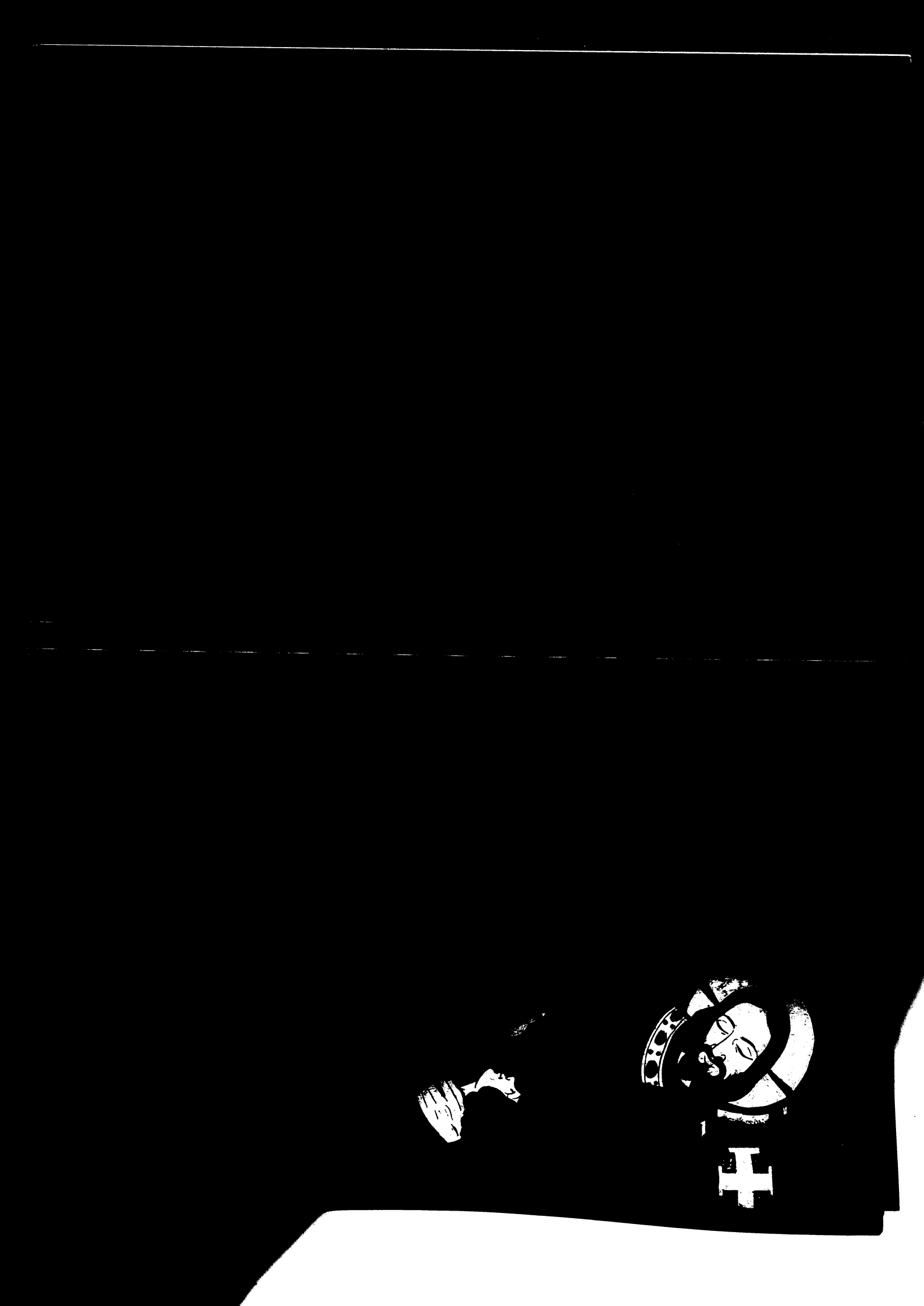
ATECISMO

LONARDO · CASTELLANI



Nihil Obstat

PBRO. HORACIO BÓZZOLI

Censor

Agosto 5 de 1971

Imprimatur

MONS. JUAN C. ARAMBURU

Arzobispo Coadjutor

Agosto 11 de 1971.

BBB
BBB
BBB

LEONARDO CASTELLANI

CATECISMO

Incluye

PRIMERAS NOCIONES DE CATECISMO

redactadas por el presbítero mexicano

Dr. Ignacio Flores

EDITADO POR EL CÍRCULO DE AMIGOS
DEL PADRE CASTELLANI

BUENOS AIRES

Primera edición: mayo de 1975
Segunda edición: octubre de 1975

Ilustración de la tapa:
CARLOS PÉREZ AGÜERO

Las ilustraciones del texto son del dibujante belga
SPEYBRUCK

Hecho el depósito que marca la ley
Copyright by LEONARDO CASTELLANI
Octubre de 1975
Impreso en la Argentina

Prohibida en absoluto la reproducción total o parcial sin previo permiso del autor.

PROLOGO

Este Catecismo fue redactado hace tiempo por indicación del Cardenal Copello para una "Enciclopedia Escolar", que al fin no se publicó.

El que suprimió de las escuelas oficiales la religión, es de las causas principales de los males públicos que hoy nos afligen.

He sustituido mi propio "Catecismo Elemental" por el del finado P. Ignacio Flores, santo presbítero mexicano, porque lo hallé más exacto.

El Catecismo Mayor no es tan mayor que no sirva para los menores. Quien quiera un mayor Mayor, leerá con provecho el Catecismo de San Pío V, o sea del Concilio de Trento.

He intercalado versitos porque según Fray Luis de León la poesía la dio Dios al hombre para levantar las almas. A veces las rebajan. La que llaman "poesía moderna" ni las levanta ni las baja.

LEONARDO CASTELLANI
(Doctor en Teología)

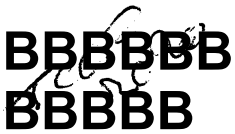
PRIMERAS NOCIONES DE CATECISMO

POR EL PRESBITERO MEXICANO

DR. IGNACIO FLORES

BBBBBB
BBBBBB
BBBBB

Ante todas las cosas, carísimos hermanos, amad a Dios, y por El, con El y en El al prójimo. Mas para que podamos cumplir con estos preceptos es necesario que sepamos quién es Dios y quién es el prójimo.



Dios

¿Quién es Dios?

Dios es el ser perfectísimo en toda perfección, infinitamente sabio, creador, ordenador y conservador de todas las cosas, a través de las cuales podemos conocerlo.

Hay un sólo Dios verdadero, pero en ese único Dios hay tres personas, iguales, pues tienen un mismo ser y naturaleza divina. Estas tres personas son: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No deben confundirse entre sí porque son distintas, ya que la persona del Padre, no es la del Hijo, ni el Hijo es la del Espíritu Santo.

¿Dónde está Dios?

Dios está en todas partes por esencia, presencia y potencia. Además está en el cielo, en mi alma por la gracia, en la Sagrada Eucaristía, aunque de modo diverso.

Dios Padre, como primera persona inseparable de las demás, está creando las almas de los niños que vienen a este mundo y conservando las cosas que ha creado.

Su hijo Jesucristo, además de estar en el cielo en cuerpo y alma, glorificando al Padre e intercediendo por nosotros, está en la Sagrada Eucaristía, continuando la redención de los hombres, mediante el Santo Sacrificio de la Misa y uniendo a los suyos los sufrimientos de cada uno de nosotros que formamos la Iglesia o sea su Cuerpo Místico, al que alimenta con la Santa Comunión.

El Espíritu Santo está en nuestra alma, transformándonos en

Jesús, mediante la gracia, y haciéndonos hijos adoptivos de Dios y miembros vivos de la Iglesia.

¿Quién nos creó?

Nos creó Dios por amor.

¿Quién creó todas las cosas del cielo y de la tierra?

Dios creó todas las cosas del cielo y de la tierra.

¿Dios empezó a existir?

Dios ha existido y existirá siempre porque es eterno.

¿Sabe Dios todo?

Sí, Dios sabe todo. El conoce los pensamientos y sentimientos de nuestro corazón.

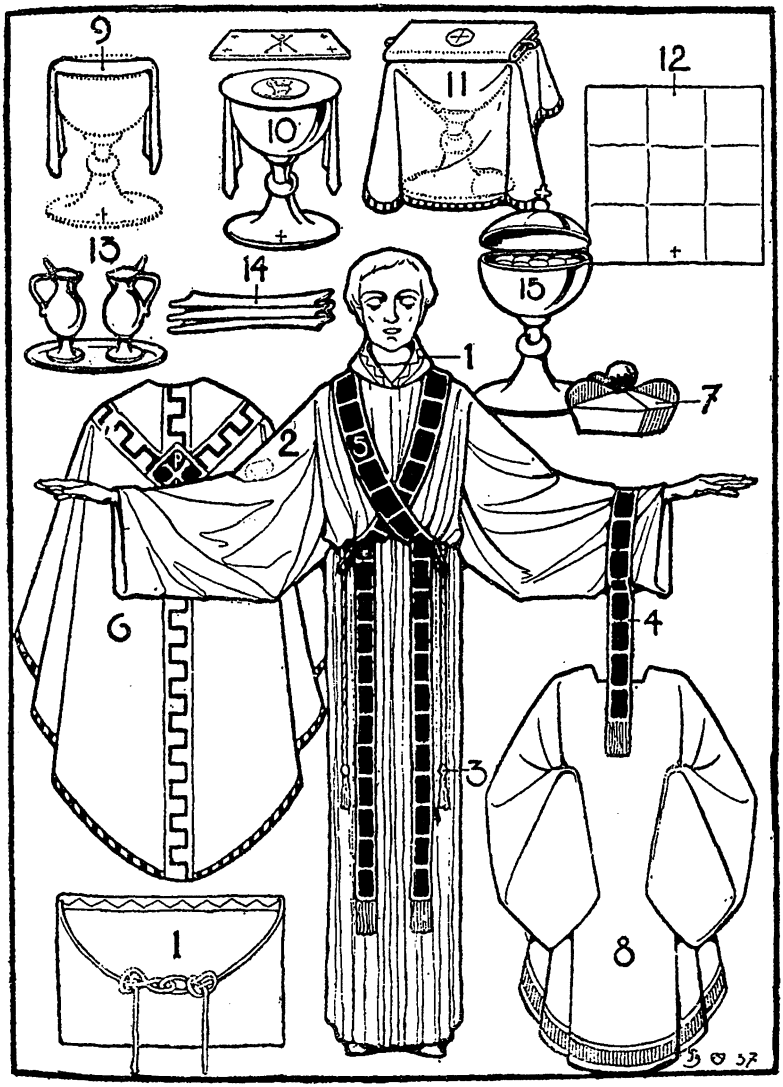
El prójimo

¿Quién es el prójimo?

El prójimo es cada uno de los hombres creados a imagen y semejanza de Dios y llamados a la salvación eterna, como a su último fin. De éstos unos están en el camino del cielo, por la infinita misericordia de Dios y son los que pertenecen al Cuerpo Místico de Cristo, que es la Santa Iglesia, cuya dirección tienen que seguir para salvarse. Otros viven fuera de ella y se llaman nuestros hermanos separados. Dios quiere que todos lleguen al conocimiento de la verdad y se salven. A todos, pues, católicos y no católicos, debemos amar y hacerles el bien espiritual y material, como lo hizo el buen Samaritano de la parábola evangélica con el pobre herido que encontró en el camino de Jerusalén a Jericó.

¿Para qué nos creó Dios?

Dios nos creó para que le conozcamos, amemos y sirvamos y mediante el cumplimiento de sus mandamientos, alcancemos la salvación eterna.



ORNAMENTOS DE ALTAR. 1) *Amito;* 2) *Alba;* 3) *Cíngulo;* 4) *Manípulo;* 5) *Estola;* 6) *Casulla;* 7) *Birrete;* 8) *Sobrepelliz;* 9) *Purificador;* 10) *Cáliz y patena;* 11) *Velo y bolsa;* 12) *Corporal;* 13) *Vinajeras;* 14) *Pañito;* 15) *Copón.*

JESUCRISTO

¿Cuál de las tres Divinas Personas se hizo hombre?

Se hizo hombre la Segunda Persona que es el Hijo de Dios.

¿Cómo llamamos al Hijo de Dios hecho hombre?

Al Hijo de Dios hecho hombre le llamamos Jesús, nombre que le dio su Padre Celestial, y que le fue revelado a San José por el Angel.

¿Para qué se hizo hombre el Hijo de Dios?

El Hijo de Dios se hizo hombre para librarnos del pecado, del infierno y darnos ejemplo de vida y conquistarnos la gloria del cielo.

¿Quién es la Madre del Hijo de Dios hecho hombre?

La Madre del Hijo de Dios hecho hombre es la Santísima Virgen María.

¿Dónde nació Jesús?

Jesús nació en Belén, cumpliéndose así las profecías.

¿Qué me enseña Jesús en su vida?

Jesús me enseña en su vida a amar a Dios como Padre y a todos los hombres como hermanos.

DIOS NOS SALVA POR JESUCRISTO

¿Cómo probó Jesús que es el Hijo de Dios?

Jesús probó que es el Hijo de Dios: por su vida verdaderamente divina, sus milagros y palabras, su resurrección y ascensión al cielo por propia virtud.

¿Cómo nos enseñó Jesús a hablar con Dios Su Padre?

Jesús nos enseñó a hablar con Dios Su Padre llamándole: "Padre nuestro que estás en el cielo".

¿Qué le decimos a Dios en la oración?

En la oración le decimos a Dios que le amamos, le damos gracias, imploramos perdón y le pedimos todo lo que necesitamos.

¿Ama Jesús especialmente a los niños?

Sí, Jesús ama especialmente a los niños, porque sus almas son Templos del Espíritu Santo y porque su inocencia refleja la hermosura de Dios.

¿Cómo nos manifestó Jesús su amor?

Jesús nos manifestó su amor: viniendo a este mundo; padeciendo, muriendo por nosotros y permaneciendo en el Santísimo Sacramento del Altar.

¿Qué hizo Jesús a los cuarenta días después de resucitar?

Jesús, a los cuarenta días de resucitado, subió al cielo, para reinar desde allí y enviarnos al Espíritu Santo.

¿Cuándo volverá?

Jesús volverá glorioso al fin del mundo, para juzgar a todos los hombres.

¿Jesucristo es Juez justo y remunerador?

Sí, porque a cada uno juzgará conforme a sus obras. A los buenos premiará con el cielo, donde gozarán de Dios; y a los malos castigará con el infierno, donde padecerán para siempre.

La Iglesia de Cristo

¿Sigue viviendo con nosotros Jesús?

Sí, Jesús sigue viviendo con nosotros en su Cuerpo Místico, del que El es la Cabeza.

¿Qué es el Cuerpo Místico de Jesús?

El Cuerpo Místico de Jesús, es el conjunto de fieles bautizados que forman la Iglesia fundada por El y encomendada a San Pedro y sus sucesores y también a los obispos, sucesores de los demás Apóstoles. Consta de miembros vivos y miembros muertos. Miembros vivos son los que están en gracia de Dios; de éstos

unos están en el cielo y forman la Iglesia Triunfante, otros en el purgatorio y forman la Iglesia Purgante, y los que estamos en este mundo, que formamos la Iglesia Militante. En la Iglesia Militante, debemos distinguir a la Iglesia que enseña y la Iglesia que es enseñada. Enseñan el Papa, los obispos y sacerdotes; y son enseñados los simples fieles. Miembros muertos, son las almas bautizadas, pero que viven en pecado mortal; a las que podemos mediante nuestro apostolado, oraciones y sufrimientos, unidos al Santo Sacrificio de la Misa, obtenerles la vida de la gracia.

Los Sacramentos de la Iglesia

¿Cómo nos da Jesús su gracia?

Jesús nos da su gracia por medio de los siete Sacramentos que El instituyó.

¿Qué es la gracia?

La gracia es un don interior y sobrenatural.

¿Qué hace en nosotros la gracia?

La gracia de Dios nos hace participar de la misma vida divina y nos hace ser hijos adoptivos de Dios y coherederos con Cristo.

¿Cuáles son los efectos del Sacramento del Bautismo?

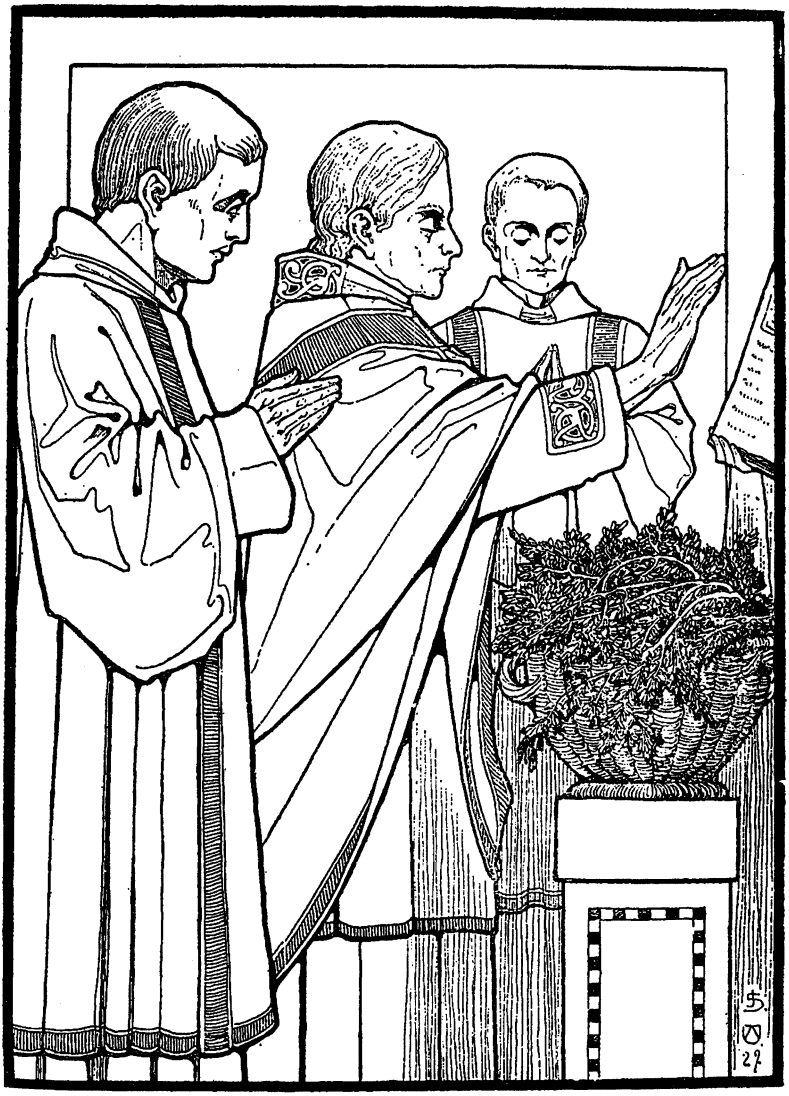
El Sacramento del Bautismo nos confiere la gracia santificante, borra el pecado original y nos hace cristianos.

¿Qué quiere decir cristianos?

Cristiano quiere decir hermano y discípulo de Jesucristo, que tiene su fe y profesa su doctrina; y que es miembro de la Iglesia.

¿Cuáles son los efectos del Sacramento de la Confirmación?

El Sacramento de la Confirmación nos da al Espíritu Santo con sus siete dones, nos hace fuertes para confesar y vivir nuestra fe cristiana.



Estas láminas del dibujante belga Speybruck ilustran la Misa del Domingo de Ramos, comienzo de la Semana Santa, que se toma como ejemplo. (Bendición de los Ramos).

La Paloma del Diluvio, con el ramo de olivo, símbolo de la paz.
"Llevando palmas y ramos de olivo, salgamos al encuentro a Cristo"
(Bendición de los Ramos).

¿Qué es la Penitencia?

La Penitencia es el Sacramento por el que Dios nos perdona los pecados cometidos después del Bautismo, por la absolución del confesor.

¿Qué es el pecado?

El pecado es una desobediencia a Dios.

¿Qué debo hacer para confesarme bien?

Para confesarme bien debo:

Recordar mis pecados,
Arrepentirme de ellos,
Prometer no volver a cometerlos,
Decirlos al Sacerdote, y
Cumplir la penitencia.

¿De cuántas maneras es la contrición?

La contrición es de dos maneras: una perfecta y otra imperfecta que llamamos atrición.

¿Qué cosa es contrición perfecta?

Contrición perfecta es un pesar, sobre todos los pesares, de haber ofendido a Dios, por ser El quien es, con propósito firme de confesión y enmienda.

¿Qué cosa es atrición?

Atrición es un pesar de haber ofendido a Dios, por miedo al castigo en la otra vida, o por la fealdad del pecado, con la esperanza del perdón y propósito de la enmienda.

¿Y el precepto de confesar los pecados a qué nos obliga?

El precepto de confesar los pecados nos obliga a pensarlos primero, y a decirlos todos, sin callar advertidamente ningún pecado mortal.

¿Qué cosa es satisfacción?

Satisfacción es la obra buena impuesta por el confesor en descuento de la pena temporal merecida por los pecados.

¿Qué es el Sacramento de la Eucaristía?

El Sacramento de la Eucaristía es el verdadero Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, bajo las especies sacramentales de pan y vino.

¿Qué nos da la Comunión?

La Comunión sustenta el alma y la prepara para la vida eterna.

¿Qué es la Santa Misa?

La Santa Misa es un verdadero Sacrificio, en el cual Cristo se inmola por nosotros, como se inmoló en el Calvario.

¿Cómo continúa redimiéndonos en la Santa Misa?

Mediante la aplicación de sus méritos en combinación con nuestros sufrimientos.

¿Qué debemos hacer para comulgar bien?

Para comulgar bien, debemos: estar en gracia de Dios, prepararnos con amor y no haber tomado alimentos sólidos o líquidos una hora antes de la Comunión.

Se puede tomar agua natural o medicina a cualquier hora antes de la Comunión.

¿Qué efectos produce el Sacramento de la Unción de Enfermos?

Los efectos que produce el Sacramento de la Unción de Enfermos son: purificación, fortaleza, resignación en peligro de muerte y salud si conviene.

¿Qué es el Sacramento del Orden?

El Sacramento del Orden es aquél en el cual los elegidos por Dios para ser sus apóstoles, reciben los poderes divinos, para desempeñar esta misión.

¿Quiénes son estos elegidos?

El Papa, los Obispos y los Sacerdotes.

¿Cuáles son los poderes que reciben?

Son tres: el poder enseñar, el poder gobernar y el poder celebrar el Santo Sacrificio de la Misa y otros ritos del culto.

¿Lo reciben todos de igual manera?

No, el Papa recibe la plenitud de estos poderes. Los Obispos, dependientes del Papa, reciben también la plenitud del sacerdocio, pero no del magisterio y del gobierno; y los Sacerdotes, reciben los tres poderes dependientes del Papa y de su Obispo.

¿Qué es el Sacramento del Matrimonio?

El Sacramento del Matrimonio es la unión estable y legítima de un hombre y una mujer, que da gracia a los esposos para que cumplan fielmente sus deberes de casados y eduquen cristianamente a sus hijos.

Acto de Contrición

Señor, pequé, tened misericordia de mí, me arrepiento de haberte ofendido, te amo con todo mi corazón.

Credo

En el Credo se hallan contenidos los dos misterios principales de la Fe:

1) Unidad y Trinidad de Dios (Triángulo).
2) Encarnación, Pasión y Muerte de Jesucristo en la Cruz.

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo; en la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Padre Nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal. Amén.

Ave María

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia; vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Los Mandamientos de la Ley de Dios

¿Cuántos son los Mandamientos de la Ley de Dios?

Los Mandamientos de la Ley de Dios son diez:

Primero, amarás a Dios sobre todas las cosas.
Segundo, no tomarás el nombre de Dios en vano.
Tercero, santificarás las fiestas.
Cuarto, honrarás a tu padre y a tu madre.
Quinto, no matarás.
Sexto, no harás actos impuros.
Séptimo, no robarás.
Octavo, no mentirás.
Noveno, no consentirás pensamientos ni deseos impuros.
Décimo, no desearás los bienes ajenos.

Estos diez mandamientos se resumen en dos: Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

Los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia

¿Cuántos son los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia?

Los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia son cinco:

Primero, oir Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.

Segundo, confesar los pecados a lo menos una vez al año, o si hubiere peligro de muerte o si se ha de comulgar.

Tercero, comulgar por lo menos en el tiempo de Pascua.

Cuarto, ayunar y no comer carne en los días señalados.

Quinto, ayudar a las necesidades materiales de la Iglesia.

Las obras de Misericordia

Las obras de misericordia son catorce: siete corporales y siete espirituales.

Las obras corporales son éstas:

Primera: visitar a los enfermos.
Segunda: dar de comer al hambriento.
Tercera: dar de beber al sediento.
Cuarta: vestir al desnudo.
Quinta: dar posada al peregrino.
Sexta: redimir al cautivo.
Séptima: enterrar a los muertos.

Las obras espirituales son éstas:

Primera: enseñar al que no sabe.
Segunda: dar buen consejo al que lo ha de menester.
Tercera: corregir al que yerra.
Cuarta: perdonar las injurias.
Quinta: consolar al triste.
Sexta: sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos.
Séptima: rogar a Dios por vivos y muertos.

Para dar gracias a Dios por la mañana

En este nuevo día
gracias te tributamos.
Oh Dios Omnipotente,
y Señor de lo creado [1].

Tu divina clemencia
se ha dignado sacarnos,
del horror de la noche
a la luz del sol claro.

Lleno está de tu gloria
todo el vasto teatro;

[1] Al fin de cada estrofa se canta: Gracias a Dios, gracias a Dios, gracias a Dios y a la Madre de Dios.

el mundo y cuanto existe
es obra de tu mano.

Por Ti nacen las flores
y reverdece el campo,
los árboles dan fruto
y el sol nos da sus rayos.

Alábente en las ramas
los pájaros ufanos,
y en el agua los peces
canten tu nombre santo.

Dirige, Dios inmenso
y guía nuestros pasos,
para que eternamente
tu santa ley sigamos.

Oraciones para antes de los alimentos

Padre Santo, que todo lo provees con abundancia (I Tim. 6, 17) y santificas nuestro alimento con tu palabra (I Tim. 4, 5), dígnate bendecirnos junto con estos dones, para que los tomemos a gloria tuya (I Cor. 10, 31) en Cristo y por Cristo y con Cristo, tu Hijo y Señor nuestro, que vive contigo en la unidad del Espíritu Santo y cuyo reino no tendrá fin. Amén.

Acción de gracias para después de los alimentos

Gracias, Padre, por todo el alimento que de tu mano recibimos en Cristo y por Cristo y con Cristo, tu Hijo y Señor nuestro, que vive contigo en la unidad del Espíritu Santo y cuyo reino no tendrá fin. Amén.

Bendición que darán los padres a sus hijos

Tomado del Libro de los Números, versículos 24, 25, 26.

El Señor te bendiga y te guarde.
El Señor te muestre su rostro y tenga misericordia de ti.
Vuelva el Señor su rostro hacia ti y te conceda la paz (Jn. 14, 27: 2 tes 3, 16).

Himno al acostarse

Gracias rendidas damos
al Dios Omnipotente,
que sacó de la nada
la turba de los seres.

El es quien nos da vida,
El es quien nos protege,
y a quien su amparo falta
de continuo perece.

Mi corazón te adora
oh Protector Celeste,
y a toda hora te alaba
mi lengua balbuciente.

Dame pues los auxilios
de tu gracia perenne;
y esta noche descanse,
mientras el día amanece.

Para en él tributarte
mil himnos reverente
de un pecho agradecido
que te adora por siempre.

RELIGIÓN Y MORAL CRISTIANAS

Sinopsis de Historia Sagrada

La Historia Sagrada está contenida en la Biblia. La Biblia es el conjunto de libros inspirados por Dios y puestos en manos de la Iglesia, que contienen la Revelación Cristiana. Se dividen en Antiguo Testamento y Nuevo Testamento.

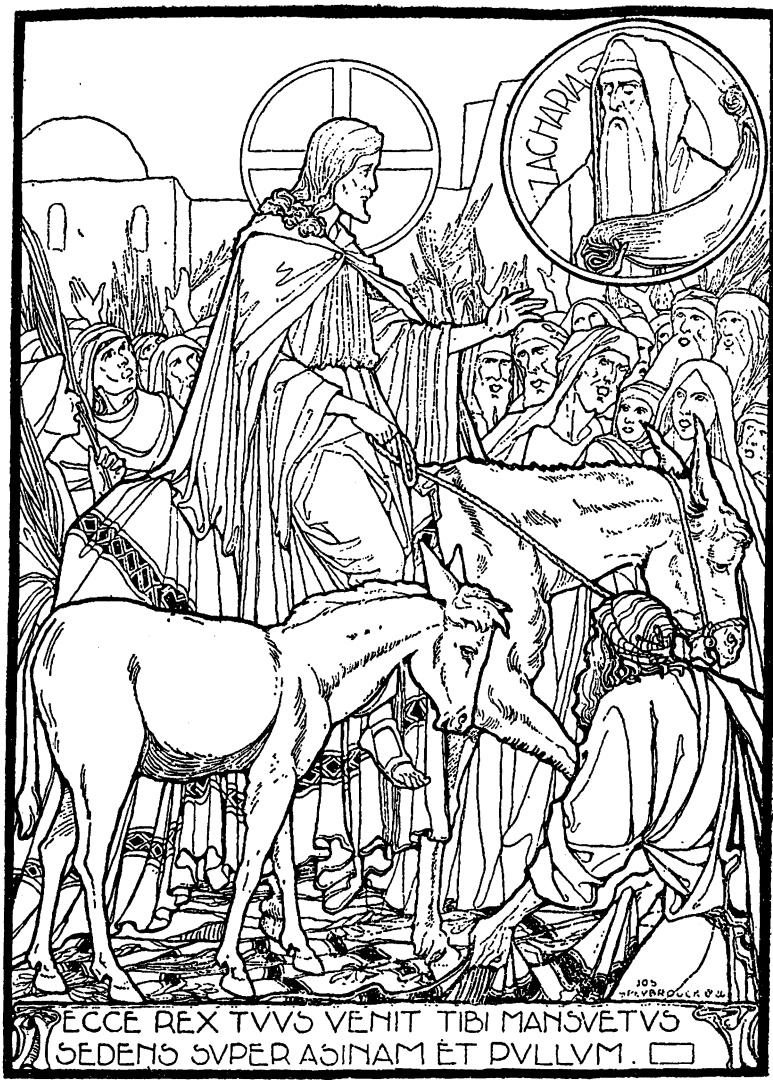
El Antiguo Testamento *comprende 46 libros. Ellos contienen la Religión, la Historia, las Leyes, la Poesía, la Moral y la Profecía del pueblo hebreo, que Dios eligió para que de él surgiese el Mesías Redentor, Jesucristo. Todo lo que les sucedía era un símbolo divino de cosas más altas, y una preocupación pedagógica de la verdad entera que Cristo descubriría.*

El Nuevo Testamento *contiene la vida y la doctrina de Jesús, los Hechos y las Cartas de sus Apóstoles. Son los 4 Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las 14 Epístolas de San Pablo, las 3 de San Juan, las 2 de San Pedro y las únicas de Santiago y San Judas-Tadeo, más el libro profético del Apocalipsis.*

Los escritores sagrados no hablaron de propia ciencia humana, siendo movidos e inspirados del espíritu de Dios, que moraba en ellos.

La Biblia es el libro más grandioso de la humanidad, en el que está su Historia, tal como la ve Dios mismo. Comienza en el Génesis con la creación del Mundo, y acaba en la profecía del Fin del Mundo, o Apocalipsis.

Lo que sigue está tomado de ella.



Entrada triunfal en Jerusalén. "Oh Jerusalén, he aquí que tu Rey viene a ti manso y benigno, montado en una asna con su borriquillo" *(Profecía de Zacarías, II, 8; aplicada por Matt., XXI, 4).*

ANTIGUO TESTAMENTO

1. La Creación

En el principio creó Dios Cielo y Tierra, es decir, los Angeles y el Mundo. Los Angeles existieron antes que el hombre. Son espíritus purísimos, sin cuerpo. Libres los creó Dios y buenos. Pero muchos de ellos se ensoberbecieron y se sublevaron contra su Creador. La Biblia narra que *Miguel Arcángel* (que significa "¿Quién como Dios?"), luchó en el Cielo contra *Lucifer* (que significa "Lucero") y lo arrojó a los infiernos junto con los suyos. Son los Angeles malos o demonios. *Este fue el primer pecado; así entró el Mal en el Mundo.*

A los ángeles buenos Dios los confirmó en gracia y les dio la felicidad eterna.

2. Cómo creó Dios el mundo

En el principio creó Dios Cielos y Tierra. Mas la Tierra estaba informe y caótica, y las tinieblas cubrían los abismos. Dijo Dios: "Hágase la luz". Y la luz fue hecha. Este fue el *Día Primero.*

Dijo aun Dios: "Hágase el firmamento". Y se hizo el firmamento y dividió las aguas de arriba y las aguas de abajo. Y vio Dios que era bueno. Y este fue el *Segundo Día.*

Dijo aun Dios: "Congréguense las aguas, muden de lugar y aparezca lo seco". Y dijo: "Germine la tierra hierbas, plantas y árboles, cada uno con su semilla según su especie". Y así se hizo. Y vio Dios que eran buenas. Y fue el *Día Tercero.*

Dijo después Dios: "Aparezcan luminares en el firmamento, y dividan el día y la noche, y señalen el tiempo". Y puso Dios entonces dos luminares grandes para el día y la noche. Y vio Dios que eran buenos. Y fue el *Día Cuarto.*

Dijo también Dios: "Produzcan las aguas peces y reptiles y los aires produzcan volátiles". Y así fue. Y vio Dios que era bueno. Y fue el *Día Quinto.*

Dijo Dios todavía: "Produzca la tierra todos los animales vivientes según su raza; cuadrúpedos y reptiles y bestias de la tierra". Y así se hizo. Y vio Dios que estaba bien. Y dijo: "Hagamos ahora el hombre a imagen y semejanza nuestra". Gén. I, 1-12.

¡Oh Señor, qué grandes son tus obras, todo lo hiciste sabiamente! Ps. CIII-24.

3. Creación del hombre

Dios hizo al hombre del barro de la tierra y le insufló un espíritu de vida. A imagen suya los hizo, varón y mujer los hizo. Y los bendijo y les dijo: "Creced y multiplicaos y llenad la tierra y regidla, y dominad los peces del mar, los volátiles del aire y todo animal sobre la tierra. Os he dado la hierba verde, y todos los árboles y todos los animales y aves, y todo lo que se mueve en el mundo y tiene ánima viva, para vuestro nutrimiento". Y así fue. Y miró Dios todo lo que hiciera: y estaba muy bien. Este fue el *Día Sexto.*

Y el *Día Séptimo* cesó Dios en su obra. Y bendijo el *Día Séptimo* y lo santificó, porque entonces acabó Dios todo lo que se había puesto a hacer.

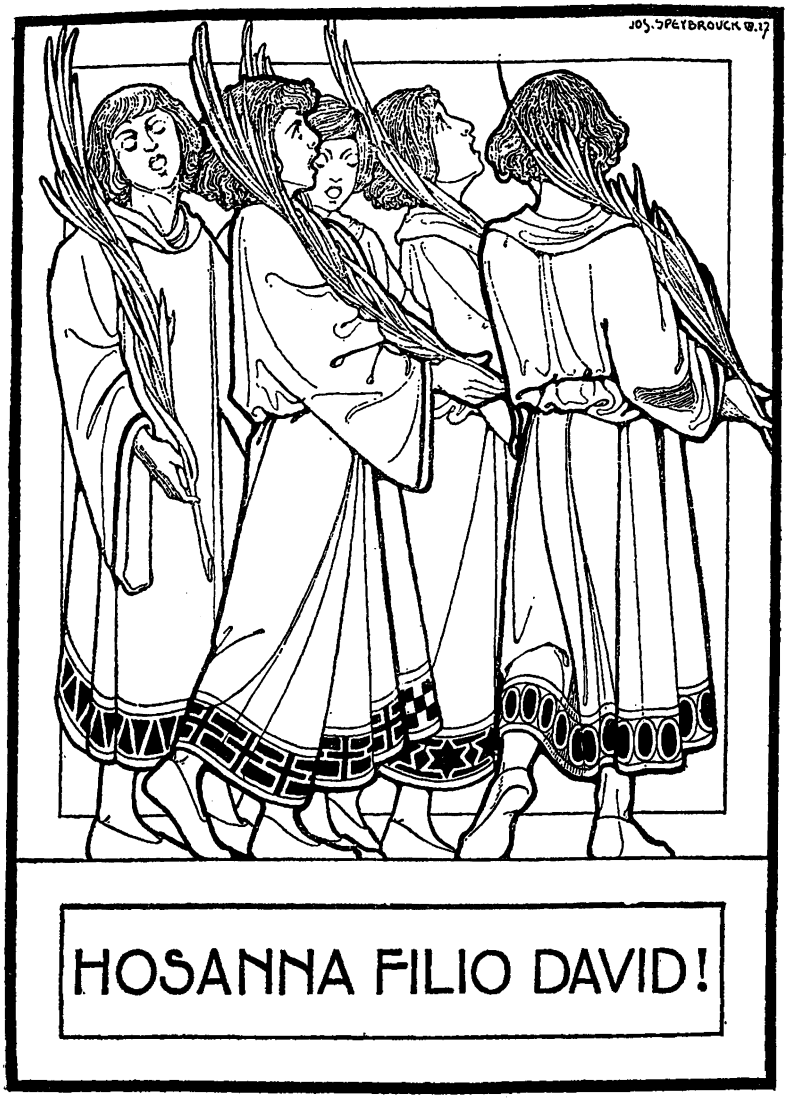
"Toda obra de Dios es buena y cada una sirve a su tiempo". Eccl. XXXIX-39.

4. Adán y Eva

Puso Dios al primer hombre y a la primera mujer en el *Paraíso;* es decir, lugar delicioso. Según el mandato de Dios eran *reyes de la creación.* La tierra les daba sus flores y frutos, los animales los respetaban y temían. Sin vicios ni dolores, ni enfermedad ni muerte los amenazaban. La vergüenza les era desconocida, lo mismo que el remordimiento. Mas Dios les puso un *precepto*: "De todos los árboles del Paraíso comed, menos del Arbol que está en el medio. Si de ése coméis, moriréis sin duda".

A Dios le toca mandar, El es el Dueño de todo.

INTROITO o introducción (del salmo 51 de David Profeta): "Señor, tu auxilio no alejes de mí — y atiende a la defensa mía; — líbrame de las fauces del león — y mi humildad y pequeñez — de las astas del unicornio".



¡GLORIA in excelsis Deo! "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". — "Salud y loor al hijo *de David*".

5. Caída original

El *demonio* tenía envidia del hombre.

Un día tentó a *Eva,* tomando forma de serpiente. —"¿Por qué no coméis de todos los árboles?". —"De los árboles comemos —contestó Eva— menos del *Arbol del Mal Conocer;* porque entonces moriremos". —"No moriréis nada —dijo el diablo—, al revés, se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses". Miró Eva el fruto y violo lozano y dulce. Tomó y comió. Fue y le dio a su hombre, y *Adán* también comió.

Lo que manda Dios es nuestro bien; desobedecerle es la ruina.

6. Dios castiga a Adán y Eva

Apenas Adán y Eva comieron del fruto del árbol prohibido, oyeron la voz de Dios. Se escondieron entre los árboles del Paraíso, pero Dios gritó: —"Adán, ¿dónde estás?". Respondió Adán: —"Oí tu voz y temí y me escondí". Dijo Dios: —"¿Por ventura has comido del árbol prohibido?". Replicó Adán: —"La mujer me dio el fruto y comí". Dijo Dios a Eva: —"¿Por qué hiciste eso?". Respondió Eva: —"La serpiente me engañó y comí". Entonces Dios castigó a Adán y Eva, *y les quitó los privilegios que les había dado.* Dijo Dios a Eva: —"Con dolor tendrás los hijos, sufrirás muchas penas, estarás sujeta al varón".

Y a Adán le dijo el Señor: —"Porque hiciste esto, la tierra será maldita; te dará abrojos y espinas. *Con el sudor de tu rostro comerás el pan,* hasta que vuelvas al polvo de la tierra, *porque polvo eres y en polvo tornarás".*

Entonces vistió Dios a Adán y a Eva con unos vestidos de pieles *y los arrojó del Paraíso deleitoso.*

Dondequiera que haya pecado, habrá dolor.

7. El pecado original y el redentor

Todos los hombres heredamos el pecado de Adán. El pecado que heredamos de Adán se llama *pecado original.* Solamente la Santísima Virgen María, Madre de Dios, *fue concebida sin pecado original.*

El pecado original causó grandes daños al género humano. Todos los hombres vienen al mundo sin la gracia santificante, y

sin la gracia nadie puede entrar en el Cielo. Todos tenemos en el corazón la inclinación al pecado. Todos padecemos enfermedades y tenemos que morir.

Después que pecaron nuestros primeros padres, *Dios les prometió un Redentor.* Pero los hombres tuvieron que esperar al Redentor muchos años.

Ese Redentor fue Jesucristo.

Adán y Eva se arrepintieron de su pecado; y Dios los perdonó, por los méritos del Redentor futuro.

Bien haya el mal que acaba en bien.

8. Caín mata a su hermano Abel

Adán y Eva recibieron de Dios un hijo, *Caín.* Y más tarde tuvieron otro, *Abel. Abel* fue pastor, y *Caín* labrador. *Abel* era bueno, y *Caín,* por el contrario, malo.

Andando el tiempo, acaeció que Caín ofreció al Señor un sacrificio de los frutos del campo; y Abel le ofreció lo mejor de sus rebaños. El Señor bendijo a Abel y a su sacrificio; pero a Caín no le iban bien las cosas. Enojóse Caín y cayó en tristeza; y la envidia lo devoraba.

Un día, dijo Caín a su hermano Abel: —"Vamos al campo". Y cuando creyó que nadie lo veía se echó sobre él y lo mató. Pero en seguida oyó la voz de Dios en su alma: —"¿Dónde está tu hermano Abel?". Respondió Caín: —"No lo sé. ¿Acaso soy yo guarda de mi hermano?". Díjole Dios: —"¿Qué has hecho? *La sangre de tu hermano grita hasta mí.* Desde ahora serás maldito sobre la tierra que chupó la sangre de tu hermano". Y se retiró Caín a otra tierra, y anduvo vagando prófugo por todas partes.

La envidia es mala bestia, madre de tristeza y crimen.

9. Dios castiga con el diluvio a los hombres pervertidos

Adán y Eva tuvieron todavía más hijos e hijas. Los hombres se multiplicaron sobre la tierra. Pero muchos se olvidaron de Dios, y la tierra se llenó de pecados nefandos, de inmundicias, maldades e injusticias. Entonces dijo Dios: —"Voy a exterminar a los hombres".

Sólo un hombre, llamado Noé, había permanecido justo. A éste le dijo el Señor: —"Haz un arca de madera. Meterás en el

arca un casal de cada especie de animales, y alimentos para ti y los tuyos". Noé hizo todo lo que le había mandado el Señor y amonestó a los hombres para que hicieran penitencia, pero ellos no le creyeron.

Cuando Noé acabó de preparar su refugio. se abrieron las fuentes del abismo y llovió cuarenta días y cuarenta noches. Crecían las aguas levantando el arca, y cubrieron los montes más altos. *Con eso quedó destruido todo lo que se movía sobre aquella tierra.* Sólo salvaron la vida los que estaban en el arca.

La barca del viejo Noé es la figura de la Iglesia.

10. Abrahán consiente en inmolar a su hijo Isaac

Mucho después del diluvio, vivía en la Caldea un hombre justo, llamado Abrahán. Su padre adoraba los dioses falsos. Los hombres habían caído en la idolatría.

Dios mandó a Abrahán salir de su casa hacia la tierra de Canaán.

Esta tierra Dios la prometió a él y a todos sus descendientes, *asegurándole que de entre ellos nacería el Redentor.* Allí Abrahán recibió de Dios un hijo, que llamó Isaac.

Una vez quiso Dios probar la fe de Abrahán y le dijo: —"Toma tu hijo Isaac y ofrécemelo en holocausto sobre un monte que te mostraré".

Abrahán obedeció heroicamente: llevó a su hijo sobre el monte Oreb, apiló la leña y preparó el fuego y el cuchillo. Pero antes que pudiera darle muerte, el Angel del Señor lo detuvo diciendo: *"Abrahán, Abrahán, no lastimes al niño. Ahora he visto que de veras temes a Dios".*

Dios puede pedirnos todo, pero pide para devolver.

11. Jacob y sus hijos

Cuando Isaac tenía 60 años, le dio el Señor dos hijos: Esaú y Jacob. Jacob recibió más tarde el nombre de Israel y tuvo doce hijos, que fueron las cabezas de las Doce Tribus.

Jacob amaba a José más que a sus otros hijos: le regaló un hermoso vestido que los otros envidiaban. Cuando José tenía 16 años pastoreaba con sus hermanos los rebaños de su padre. Una vez sus hermanos cometieron una mala acción, y José los denun-

ció a su padre Jacob para que los corrigiera. Pero en ellos creció más el odio y la envidia.

El justo es perseguido en este mundo.

12. José vendido por sus hermanos

Un día los hermanos apacentaban los ganados, y Jacob dijo a José: —"Anda a ver si les va bien a tus hermanos y tráeme noticias de todos". Y fue José.

Cuando los hermanos lo vieron, se dijeron unos a otros: —*"Mirad, allí llega el soñador. Matémosle"*. Pero Rubén replicó: —"No derraméis su sangre, sino arrojadlo en esta cisterna". Llegado José le quitaron su hermosa túnica, lo arrojaron a una cisterna sin agua, y se sentaron a comer.

En esto se acercaron unos mercaderes extranjeros, que caminaban hacia Egipto. Entonces dijo Judá: "¿Qué nos aprovecha matar a nuestro hermano? Mejor será que lo vendamos". Y los otros dijeron: —"Bueno".

Sacaron a José de la cisterna y lo vendieron por veinte monedas de plata. Mataron entonces los hermanos un cabrito, tiñeron en la sangre la túnica, y llevároнla a su padre, diciendo: —"Esta túnica hemos hallado". El padre exclamó: —"¡Es la túnica de mi hijo José!... Una fiera maldita ha devorado a mi hijo". Y rasgó sus vestiduras, y lloró a José mucho tiempo.

Las peores guerras son entre hermanos.

13. José en casa de Putifar

Los mercaderes llevaron a José a Egipto. Allí lo compró Putifar, jefe de la guardia del Rey. Y como Dios estaba con José, todo lo que éste hacía le salía bien. Por eso Putifar lo nombró mayordomo de su casa.

Pero la mujer de Putifar quiso inducir a José a una acción mala.

Díjole José: —*"¿Cómo puedo yo hacer esa maldad?"*. Y se negó. Enojóse con esto la mujer, y dijo a su marido: —"José ha querido inducirme a pecado". Y Putifar creyó a su mujer y metió a José en la cárcel.

"La mujer mala es un pozo traidor, y pobre del que caiga en él".

14. José en la cárcel

José fue encarcelado, pero Dios estaba con él: el carcelero le cobró cariño, y le encomendó la guarda de todos los presos.

Poco después, el rey de Egipto mandó encarcelar a su copero mayor. Una mañana José vio que el copero estaba triste y le preguntó: —"¿Por qué estás hoy tan triste?". Contestóle el copero: —"He tenido un sueño, y no hay nadie que me lo explique. Veía una copa en la cual había tres sarmientos con racimos. Yo tomé los racimos, los exprimí en una copa y escancié a Faraón". Respondió José: —"Dentro de tres días te volverá a poner el Rey en tu antiguo cargo. *Acuérdate entonces de mí* y pide al Rey que me saque de esta cárcel; *porque estoy en prisión siendo inocente.*

Transcurridos tres días el Faraón dio un gran convite a sus criados. Se acordó entonces del jefe de los coperos y lo repuso en su cargo. Mas el copero no se acordó de José.

El villano vuelto rico no tiene parientes ni amigos.

15. José elevado a gran dignidad

Dos años después, tuvo el Faraón un extraño sueño. Parecíale que estaba junto al Nilo, del cual subían siete vacas hermosas y gordas, y pacían en la ribera. Después salieron otras siete vacas flacas, y se comieron a las gordas. En esto se despertó el Rey. Durmióse de nuevo y soñó esta vez que en una caña brotaban siete espigas bien granadas, pero en otra caña nacieron otras tantas picadas, las cuales devoraron las que estaban granadas.

Por la mañana mandó buscar el Rey a todos los adivinos de Egipto y les contó su sueño. Pero nadie lo supo descifrar. Entonces se acordó por fin el copero de José y dijo: —"En la cárcel hay un joven, que a mí me acertó completamente un sueño".

Mandó al punto el Rey sacar a José de la cárcel y le contó sus sueños. José le dijo: —"Dios anuncia al Rey lo que va a venir. Las siete vacas gordas y las siete espigas pingües, significan siete años de abundancia; y las siete vacas flacas y las siete espigas mustias significan siete años de sequía".

Entusiasmado el Rey, dijo a sus servidores: —*"Este es un profeta lleno de espíritu de Dios"*. Y a José le dijo: —"Tú tendrás el gobierno de Egipto, serás el segundo después de mí". Y tomó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José, y le

vistió una ropa muy fina y le colgó al cuello un collar de oro. Luego mandó llevarlo por las calles en su segunda carroza. Delante un pregonero iba gritando: —"¡Poneos de rodillas, porque éste es el gobernador de todo Egipto!". Tenía entonces José treinta años.

Sólo Dios conoce el futuro, y a quien Dios lo quiere revelar, el cual se llama Profeta.

16. Los hermanos de José van a Egipto

Vinieron siete años de abundancia, y se guardó el trigo sobrante en los graneros. Luego llegaron los siete años de hambre. Entonces abrió José los graneros, y proveía a los egipcios.

También en la tierra de Canaán reinaba el hambre. Angustiado Jacob mandó un día a sus hijos: "Bajad a Egipto a comprar trigo".

Los diez hermanos fueron a Egipto y se presentaron a José, que los reconoció en seguida. Mas ellos no lo conocieron. —"¿De dónde venís?" —les preguntó José—. —"De Canaán —contestaron—, —somos doce hermanos, pero el más pequeño ha quedado con nuestro padre y el otro no vive ya". Díjoles José: —"Otra vez traedme a vuestro hermano menor". Y ordenó a los criados que llenaran de trigo sus sacos.

El corazón magnánimo olvida las ofensas.

17. José prueba a sus hermanos y se da a conocer

Cuando el trigo se acabó, volvieron los hermanos a Egipto, y Benjamín fue con ellos. José les preguntó: —"¿Cómo está vuestro anciano padre?". Ellos contestaron: —"Bien está". Entonces vio José a Benjamín y dijo: —"¿Este es vuestro hermano menor? Dios te bendiga, hijo mío". Luego ordenó al mayordomo: —"Llena sus bolsas con trigo, y en la bolsa del más pequeño pon mi copa de plata".

A la mañana siguiente partieron los hermanos. Mas apenas habían dejado la ciudad, dijo José al mayordomo: —"Alcanza a esos hombres y diles: Vosotros habéis robado la copa de mi señor". El mayordomo corrió tras los hermanos, registró sus sacos y encontró la copa en el saco de Benjamín.

Los hermanos quedaron espantados. Fuéronse a José y se

arrojaron a sus pies. Díjoles José: —"El que ha robado la copa ha de ser mi esclavo". Entonces Judá le suplicó así: —"Si volvemos sin el niño, su padre morirá de pena. *Déjame a mí ser esclavo en su lugar; pero al niño, déjale volver a su padre".*

No pudo contenerse más José, y alzando la voz con llanto dijo: —"Yo soy José vuestro hermano, a quien vosotros vendisteis para Egipto. Pero no temáis; Dios me ha traído a Egipto para vuestra salvación. Id corriendo a mi padre y traedlo. Porque todavía quedan cinco años de hambre". Y José besó a todos sus hermanos. Luego les dio carros y muchos presentes, y ellos volvieron a su tierra Canaán.

Dichosos los pacíficos, porque su nombre es "hijos de Dios".

Matt. V-9.

18. Jacob y sus hijos bajan a Egipto

Los hermanos de José llegaron a casa gritando: —"Tu hijo José vive, y es el Señor de toda la tierra de Egipto". Jacob no les creía. Contáronle todo y le mostraron los carros y regalos. Entonces dijo Jacob: —*"Vive mi hijo José; iré a verle antes de morir".*

Jacob vivió todavía 17 años. Y después José lo enterró con gran honor. Vivió José 110 años.

Los descendientes de Jacob formaron en Egipto un pueblo. Se les llamó hijos de Israel o israelitas. José es una figura simbólica de Nuestro Señor Jesucristo.

"Todo acaba en bien a quienes Dios ama".

19. Dios salva de la muerte al niño Moisés

Un nuevo Faraón entró a reinar en Egipto. Era un tirano que temía a los israelitas porque habían aumentado cada vez más en número y en poder. Durante un tiempo los obligó a trabajos forzados y después llamó a los egipcios y les dijo: —"Arrojad al Nilo a todos los recién nacidos de esta gente".

Y ocurrió que una madre tuvo un hijo, y lo escondió durante tres meses. Pero no podía ocultarlo por más tiempo, y entonces tomó una cesta de juncos y la untó con brea y betún. Puso el niño adentro y dejó la cesta entre las cañas de la orilla. En eso bajó la hija del Faraón a bañarse en el río, y encontró la cesta

abandonada. Abrióla y descubrió al pequeño que lloraba. —"¡Ah! —exclamó— ¡es un niñito de los israelitas!".

La hermana del niño se había quedado cerca para observar lo que pasaba. Cuando vio aquello, se presentó ante la princesa y le preguntó: —"¿Quieres que busque una mujer para que lo críe?". Y se fue corriendo y volvió con su propia madre. La princesa le dijo: —"Toma este pobrecito mío y críamelo para mí".

La madre tomó al niño y lo crió, y cuando hubo crecido lo llevó a la hija del Faraón. Ella lo trató como hijo suyo, y se le dio por nombre Moisés.

A cada madre dice Dios: "Toma este ser humano y críalo para mí".

20. Dios llama a Moisés para libertar a los israelitas

Educado en el palacio del Faraón, Moisés se convirtió en un magnate. Pero habiendo dado muerte a un egipcio para defender a un israelita maltratado, el Faraón mandó prenderlo. Entonces Moisés huyó a otra tierra, y se puso a guardar los rebaños de un potentado.

Un día llevaba Moisés los rebaños al interior del desierto, cuando se le apareció el Señor entre las llamas que brotaban de una zarza. La zarza ardía, pero no se quemaba.

Y el Señor le dijo: —"He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído su clamor. Quiero enviarte al Rey. *Tú sacarás de Egipto a mi pueblo* y le conducirás a la tierra Canaán".

Moisés y su hermano Aarón, pidieron al Faraón de Egipto la libertad de los israelitas. El Rey se negó. Entonces Dios oprimió a los egipcios con diez plagas, hasta que el Rey tuvo que ceder. Pero después se retractó y empezó a perseguir con su gente a los peregrinos, que habían pasado milagrosamente el Mar Rojo. Mas Dios envió las aguas del Mar Rojo sobre los perseguidores, y anegó al Faraón con todas sus huestes.

José y Moisés son dos imágenes vivas del Redentor que habría de venir.

21. Dios intima sus mandamientos a los israelitas

Después de larga ruta en el desierto de Siria, y de haberles enviado Dios el *maná* o "pan del cielo", llegaron los israelitas a las cercanías del monte Sinaí, y desplegaron allí sus tiendas.

Subió Moisés al monte y Dios le dijo: —"Ve al pueblo y dile que santifiquen hoy y mañana. Y estén preparados para el día tercero, porque en ese día descenderá el Señor sobre el monte Sinaí". Y Moisés, el jefe, hizo como el Señor mandó.

Llegó la mañana del día tercero, y he aquí que comenzó a tronar y a relampaguear, y a cubrirse el monte de una nube muy espesa y a oírse el sonido de la trompa. Moisés llevó entonces al pueblo al pie del monte.

El monte todo humeaba y presentaba aspecto terrible. Las llamaradas de fuego subían hasta el cielo. El pueblo no osaba moverse, y estaba lleno de temor de Dios, a la vista del volcán. Moisés solo subió la montaña, y allí Dios le reveló su Ley, el Decálogo:

"Yo soy el Señor Dios tuyo".
No tendrás otros dioses más que a mí.
No adorarás las obras de tus manos.
No tomarás el nombre de Dios en vano.
Santificarás el Día del Señor.
Honrarás a tu padre y a tu madre para que vivas muchos años y seas dichoso en la tierra.
No matarás.
No fornicarás.
No hurtarás.
No hablarás falso contra tu prójimo.
No desearás los bienes de tu prójimo.

El pueblo creía morir y se retiraba. Sólo Moisés entraba en lo oscuro donde estaba Dios.

Dios nos habla por medio de sus santos; y por medio de los esplendores y horrores de la Naturaleza.

22. Los israelitas en la tierra de Canaán

Dios condujo a los israelitas a Canaán y les dio esta hermosa tierra en propiedad. Pero ellos quebrantaban sus mandamientos; y por eso los castigaba Dios con guerras y calamidades. Les enviaba también santos varones que exhortaban al pueblo a penitencia. A estos enviados de Dios los llamamos *profetas.* (Ver nº 15).

Los profetas iban anunciando a los israelitas muchas cosas

acerca del Redentor que Dios había prometido. Así el profeta Miqueas predijo que *"el Redentor nacería en Belén"*. El profeta Isaías dijo: —*"Dios mismo vendrá y nos salvará"*. Así pasaron largos y largos años, y los israelitas fueron gobernados por los Patriarcas, y después por los Jueces, y después por los Reyes.

El rey David dice en nombre del Redentor: —*"Han taladrado mis manos y mis pies y han contado todos mis huesos. Repartieron mis vestiduras, y de la túnica echaron suertes"*.

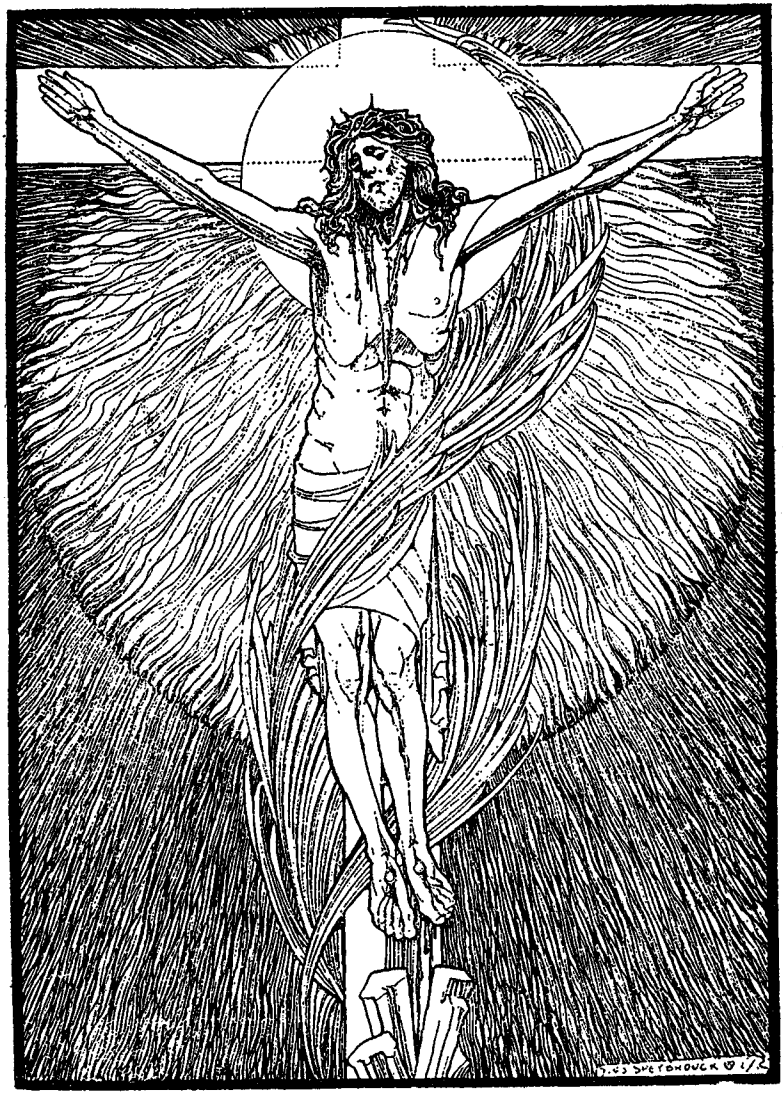
Los israelitas a pesar de todas las exhortaciones y castigos recaían en sus pecados. "Pueblo de cabeza dura", les decía Dios. Por fin Dios los entregó en poder de los romanos, los cuales les pusieron por rey a un extranjero llamado Herodes.

En los pueblos gentiles, la mayor parte de los hombres vivían en los peores vicios. De modo que en toda la tierra reinaba indecible miseria. Por eso, los justos suspiraban e imploraban el Redentor.

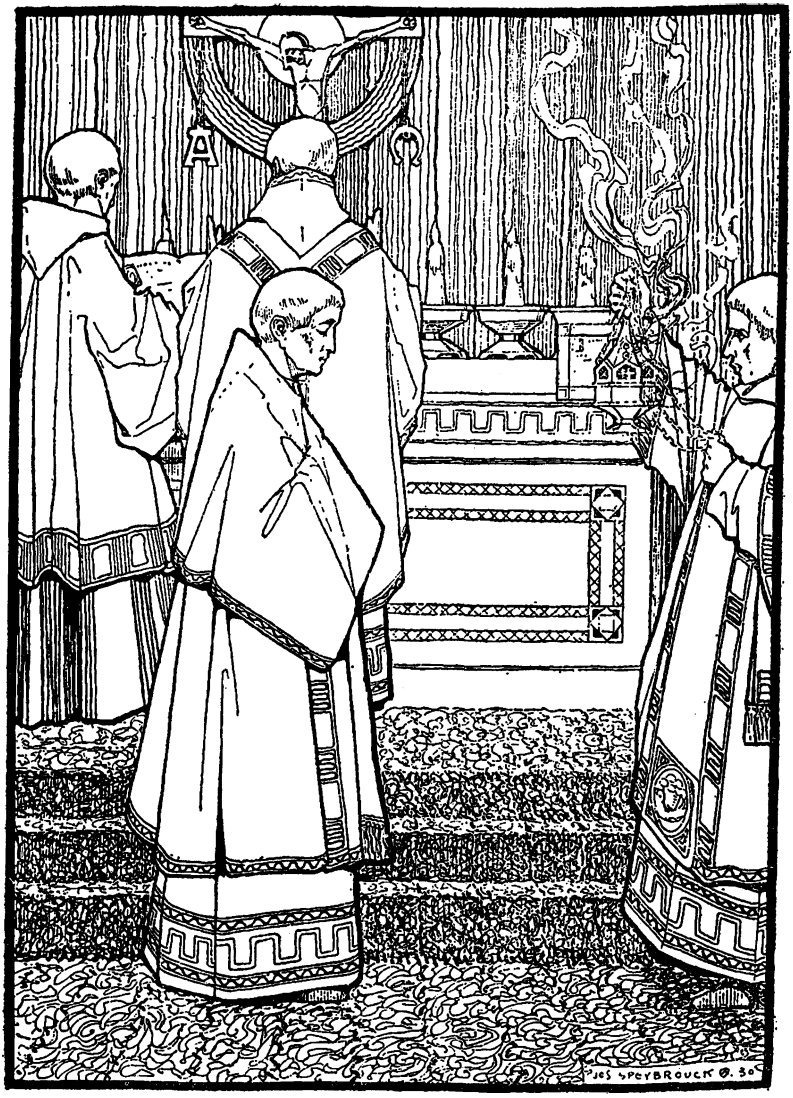
"¡Cielo, envía tu rocío!
¡Nubes, al Justo enviad!"
Así en noche interminable
gemía la Humanidad.
La tierra por Dios maldita
espinas tan solo da:
pero la flor de Jesé
va a dar el fruto inmortal.

Esta es la historia de la Vieja Alianza. En medio del mundo idólatra Dios se preservó un pueblo que conservase el Monoteísmo, la esperanza de la Redención, la Ley Natural y los oscuros oráculos relativos al Rey Cristo. "Todo lo que les pasaba, era símbolo y figura de cosas venideras y altas" (San Pablo). *Israel era figura de la Iglesia.*

Niño, cuando seas mayor, lee la Biblia, el libro que contiene los anales religiosos de la Humanidad y narra la historia del pueblo que estuvo más cerca de Dios.



EPISTOLA tomada de la carta de San Pablo a los Filipenses: "Jesucristo se humilló, hecho obediente hasta la muerte — y muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó, y un nombre le dio que está sobre todo nombre..." *(Philip, capítulo II).*



PRIMERA ORACION. "Omnipotente sempiterno Dios que, para que los hombres tuvieran ejemplo de humildad, hiciste que el Salvador tomase carne y padeciese la Cruz, concédenos propicio que la lección de su paciencia y su resucitada compañía merezcamos obtener un día. Por el mismo Nuestro Señor. Amén". *(Misal Romano).*

NUEVO TESTAMENTO

23. La Anunciación

En los días del rey Herodes, fue enviado por Dios el Angel Gabriel a la ciudad de Nazaret, a una Virgen llamada María, que era la prometida de un varón llamado José.

El Angel entró donde estaba María y le dijo: *"Ave ¡oh Graciosísima! El Señor es contigo. Bendita tú entre todas las mujeres"*. Cuando María oyó estas palabras se turbó: pero el Angel le dijo: —*"No temas, María, concebirás y tendrás un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo"*.

María preguntó al Angel: —*"¿Cómo se hará eso?"*. Respondió el Angel: —*"El Espíritu Santo descenderá sobre ti. Serás Madre y Virgen. Y sabe que Isabel, tu pariente, también va a tener un hijo en su vejez: porque nada hay imposible para Dios"*.

Entonces dijo María: —*"He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra"*. Y el Angel se retiró.

María fue en seguida a la montaña a visitar a su prima Santa Isabel, hasta que ésta tuvo su hijo, que fue San Juan Bautista.

Lc. I, 26-38.

24. La Natividad

El emperador Octavio Augusto, decretó un censo de todos los habitantes del Imperio Romano. Y acudían todos a empadronarse, cada cual a su ciudad.

Subió también San José con María a *Belén* la ciudad de Da-

vid; porque eran de la familia de David. Eran pobres y no encontraban posada en ninguna parte; y así se recogieron en un establo.

Allí nació Jesús. María envolvió al niño en pañales y lo reclinó en un pesebre.

Lc. II, 1-21.

En un pesebre desnudo
llenito de telarañas,
entre la mula y el buey
¡el Salvador de las almas!

25. El Ángel guía a los pastores a Jesús

En las cercanías de Belén había pastores que velaban sobre sus rebaños. De pronto apareció ante ellos un Angel, y los cercó con sus rayos una luz divina. Los pastores se asustaron, mas el Angel les dijo: —"No temáis... Mirad que os traigo una nueva de gran alegría para vosotros y para todo el pueblo: que hoy ha nacido el Salvador, en la ciudad de David".

Los pastores se decían unos a otros: —"Pasemos a Belén, y veamos esto que el Señor nos ha anunciado". Fueron corriendo y encontraron a María, a José, y al Niño reclinado en el pesebre. Y alabaron y engrandecieron a Dios.

Ocho días después, recibió el Niño la circuncisión, como era costumbre entre los judíos. Y le pusieron por nombre Jesús.

Lc. II, 1-21.

26. La Epifanía

Cuando hubo nacido Jesús, llegaron a Jerusalén unos sabios de Oriente y preguntaron: —"¿Dónde está el recién nacido, Rey de los Judíos? Porque hemos visto su estrella en Oriente, y venimos a adorarle".

Al oír esto el rey Herodes, comenzó a temblar. Preguntó a los Sacerdotes y a los Doctores de la Ley dónde había de nacer el Rey Mesías. Ellos respondieron: —"En Belén, según las profecías". Herodes envió entonces a los Magos a Belén, diciéndoles: —"Id y enteraos bien del Niño, y cuando le hubiereis hallado, decídmelo, para que yo también vaya a adorarle". Pero era para matarlo.

Los Magos se fueron. La estrella que habían visto en Oriente iba delante de ellos, hasta que se paró en el lugar donde estaba

el Niño. Entraron los Magos en la casa, y encontraron al Niño con María, su Madre. Se postraron de rodillas, y le adoraron; y le ofrecieron oro, incienso y mirra.

Por la noche les avisó Dios en sueños que no volvieran a Herodes, y ellos volvieron a su tierra por otro camino.

Mt. II, 1-12.

27. La Sagrada Familia huye a Egipto

En cuanto los Magos salieron de Belén, aparecióse en sueños un ángel a San José y le dijo: —"Levántate, toma al Niño y a su Madre, y huye a Egipto: porque Herodes quiere matar al Niño". Levantóse al punto José, tomó al Niño y a su Madre y huyó a Egipto.

Cuando el brutal tirano Herodes vio que no volvían los Magos, se irritó sobremanera, mandó degollar a todos los niños de Belén y sus cercanías que todavía no tuvieran dos años, para alcanzar de ese modo al Niño Dios. Esta se llama la Matanza de los Inocentes.

Muerto Herodes, volvió José con María del destierro, y habitó en Nazaret.

Mt. II, 13-15.

28. El Niño perdido y hallado en el Templo

La Virgen María y San José iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de Pascua.

Cuando Jesús cumplió doce años, lo llevaron consigo. Pasados los días de la fiesta, emprendieron el regreso, pero Jesús se quedó en Jerusalén. Sus padres creían que iba entre los peregrinos. Cuando advirtieron que no estaba allí, llenos de dolor volvieron a Jerusalén a buscarlo.

Al cabo de tres días de angustiosa búsqueda, lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los Doctores, oyéndoles y preguntándoles. Ellos estaban pasmados de su saber y de sus preguntas. María lo reprendió amorosamente: —"Hijo, ¿por qué nos diste esta gran pena?" Jesús respondió: —"Madre, ¿acaso no sabes que mi verdadero Padre es Dios, y que yo tengo que hacer en el mundo la Obra Divina?".

Después bajó Jesús con ellos a Nazaret. Y vivía sujeto a ellos, obedeciendo en todo, y viviendo del trabajo de sus manos.

Mt. II, 19-23.

29. San Juan Bautista

Juan, el hijo de Zacarías e Isabel, vivía en el desierto, y vino sobre él la voz del Señor; y Juan se encaminó a las riberas del Jordán y empezó a predicar: —"Haced penitencia, porque está cerca el Reino". Acudían pues a él los habitantes de Jerusalén, y los moradores de las riberas del Jordán, y de todas partes. Confesaban sus pecados en voz alta, y eran bautizados en las aguas del Jordán.

Juan les decía: —"Yo bautizo con agua, pero en pos de mí vendrá el Redentor, que es mucho más poderoso que yo. El os bautizará en el Espíritu Santo".

Mt. III, 1-12. Lc. III, 1-18.

30. El bautismo de Jesús

En aquellos días, vino también Jesús al Jordán y presentóse a Juan para que lo bautizara. Pero Juan se resistía, diciendo: —"Yo debía ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí?". Contestóle Jesús: —"Deja eso ahora". Entonces Juan obedeció.

Apenas bautizado Jesús subió del agua y se puso en oración. Entonces se abrieron los cielos y el Espíritu Santo descendió sobre él en figura de paloma. Y sonó una voz del cielo que decía: —"Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias".

Desde el Jordán, Jesús se encaminó al desierto. Allí ayunó cuarenta días y cuarenta noches. Después empezó a predicar.

Jesús tenía entonces treinta años.

Mt. I, 1-13. Lc. III, 1-22.

31. Las bodas de Caná

Al principio de la predicación de Jesús, hubo unas bodas en Caná de Galilea. Fueron invitados a ellas Jesús, su madre María, y sus primeros discípulos, Andrés, Juan, Simón Pedro, Felipe y Natanael. En la mitad del banquete, faltó el vino. María dijo a Jesús: —"No tienen vino". Jesús respondió: —"¿Y qué hay con eso? No ha llegado aún mi hora". Pero María dijo a los siervos: —"Haced todo lo que El diga". Díjoles El: —"Llenad de agua esas seis hidrias, puestas allí para abluciones legales". (Las llenaron hasta el tope). "Escanciad ahora, y llevadlo al mayordomo". Cuando probó el mayordomo el agua vuelta gene-

roso vino, se asombró grandemente y se fue a contar al esposo lo que había sucedido.

Este fue el primero de los milagros de Jesús. Sus discípulos empezaron a creer en él. Y El empezó a predicar su doctrina por pueblos y campos, ciudades y aldeas, en las sinagogas y en las casas, en la montaña y en el lago, en Galilea, en Judea y hasta los confines de Sidón y Tyro, sanando al mismo tiempo muchos enfermos, y haciendo muchos otros milagros.

Jo. II, 1.

32. Jesús elige a sus Apóstoles

Cierto día subió Jesús a un monte a orar. Pasó toda la noche en oración. Cuando llegó el día llamó a sus discípulos, y escogió entre ellos doce, a los cuales llamó Apóstoles. Estos debían ir siempre con El, porque quería más tarde enviarlos a predicar en lugar suyo.

Los nombres de los Apóstoles son: Simón (Pedro) y Andrés su hermano; Santiago el Mayor y Juan; Felipe y Bartolomé; Mateo y Tomás; Santiago el Menor y Tadeo; Simón y Judas.

Lc. VI, 12.

33. El sermón de la montaña

Después que Jesús eligió a sus Apóstoles, bajó con ellos de la montaña. Abajo había mucha gente esperando, venida para oír a Jesús, y para que los curase de sus achaques. Jesús ponía sus manos sobre los enfermos y sanaban todos.

Entonces subió de nuevo a un altozano, y se sentó. Sus Apóstoles estaban junto a él. Y Jesús abrió los labios y dijo:

"Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino".

"Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios".

"Dichosos los que por amor a la justicia sufren persecución".

"Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen".

"Mirad no hagáis vuestras buenas obras ante los hombres, para ser vistos por ellos. Así no tendréis premio ninguno de vuestro Padre, que está en los Cielos".

"No amontonéis tesoros sobre la tierra, donde la herrumbre y la polilla los consumen y los ladrones los asaltan y roban. Amontonad más bien tesoros para el cielo".

"No andéis acongojados por vuestra vida, sobre lo que comeréis y beberéis, ni por vuestro cuerpo, cómo lo vestiréis. Mirad, las aves del Cielo no siembran ni cosechan, no recogen trigo en los graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros más que ellas?".

Y otras muchas enseñanzas divinas que están en el Evangelio. Pero no a todos les gustaba lo que Jesús decía.

Mt. V, VII.

34. Jesús resucita a un joven

Jesús se dirigía a la ciudad de Naím. Con El iban sus discípulos y mucha gente. Cuando llegó a las puertas de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto: era el hijo único de una pobre viuda. Venía con ella mucha gente de la ciudad. Cuando Jesús vio a la madre, se movió a compasión y le dijo: "No llores". Y adelantándose tocó el féretro. Los enterradores se pararon. Entonces dijo Jesús: —"Joven, yo te lo mando, levántate". Y el muerto se levantó y comenzó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre. Quedaron todos consternados de asombro, y alabaron a Dios diciendo: "Un gran profeta se ha levantado entre nosotros".

Y Jesús hizo muchos otros milagros, que están escritos en los cuatro Evangelios.

Lc. VII, 11-17.

35. Jesús sosiega el mar borrascoso

Un día subió Jesús con sus discípulos en una barca, para cruzar el mar de Galilea. Durante la travesía se echó a dormir. Y he aquí que se levantó una borrasca fuerte, tal que las olas cubrían la barca. Aterrados los discípulos despiertan al Señor y le dicen: —"Señor, sálvanos que perecemos". Díjoles Jesús: —"¿Por qué teméis, oh descreídos?". Entonces se puso de pie, increpó al viento y al mar, y se hizo una gran bonanza. Admirados los discípulos decían: —"¿Quién es éste, que los vientos y el mar le obedecen?...".

Otra vez Jesús les hizo hacer la pesca milagrosa, y otra vez vino a ellos caminando sobre el mar.

Así los preparaba para poder decirles: —"Yo soy el Hijo de Dios".

Mc. IV, 35-40.

36. Jesús resucita a la hija de Jairo

Jesús entró en Cafarnaúm. Allí se presentó un tal Jairo, que era archisinagogo. Echóse a los pies de Jesús y empezó a rogar: —"Ven a mi casa que mi hija única está por morir". Fue Jesús con él.

Cuando llegó a casa del magistrado, la niña estaba muerta. Jesús tomó de testigos a Pedro, Santiago y Juan, juntamente con el padre y la madre de la doncellita, y entró en el aposento donde la estaban velando.

Tomóla de una mano, y dijo: —"Niña, ¡levántate!". Entonces el espíritu volvió al cuerpo de la niña, y ella se puso de pie y comenzó a andar.

Los padres estaban fuera de sí de asombro. "Este hombre viene de Dios", decían.

Ella tenía doce años.

Lc. VIII, 40-56.

37. Multiplicación de los panes

La Pascua estaba cercana. Jesús subió con sus discípulos a una barquilla y se dirigió con ellos al otro lado del lago. Siguióle allá por tierra muchedumbre de pueblo. Compadecido de las pobres gentes, Jesús curaba sus enfermos, y enseñaba.

Al llegar la noche, dijeron los Apóstoles a Jesús: —"Despide al pueblo para que vaya a las aldeas cercanas a comer". Pero Jesús les dijo: —"Dadles de comer vosotros". Respondieron los Apóstoles: —"Aquí tenemos cinco panes y dos peces; pero esto, ¿qué es para tantos?".

Dijo Jesús: —"Haced sentar a la gente". Y la gente se sentó en la hierba. Entonces tomó Jesús los panes, levantó los ojos al cielo y los bendijo, los partió y se los dio a sus discípulos. Los discípulos, a su vez, los daban al pueblo. Del mismo modo repartió los dos peces. Y comieron todos y quedaron hartos. Entonces dijo Jesús a sus discípulos: —"Recoged los pedazos sobrantes, que no se echen a perder". Había allí alrededor de cinco mil hombres, sin contar las mujeres ni los niños.

Cuando la gente vio el milagro dijo: —"Este es el vero Mesías que ha de venir al mundo. ¿Por qué no lo hacemos Rey?".

Pero Jesús tomó una barca y huyó.

Jo. VI, 1-13.

38. Promesa de la Eucaristía

Las gentes a quien Jesús diera de comer milagrosamente, vinieron al otro día buscándolo a Cafarnaúm. Lo hallaron en la Sinagoga.

Jesús les dijo: —"Me buscáis porque os di de comer. No os afanéis por una comida que perece. El Hijo del Hombre os dará un manjar mejor que dura hasta la vida eterna". Dijeron las gentes: —"Señor, dános siempre de ese pan que dijiste". Y Jesús respondió: —"El pan que yo os daré es mi carne. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida".

Muchos de los discípulos no entendieron estas palabras del Señor, y escandalizados lo abandonaron.

Jesús hablaba del Sacramento de la Eucaristía.

Jo. VI, 22-72.

39. Jesús nos enseña a orar

Jesús estaba orando. Cuando terminó, rogóle uno de sus discípulos: —"Señor, enséñanos a orar". Díceles Jesús: —"Cuando oréis decid:

Padre nuestro que estás en los cielos, — santificado sea tu nombre, — venga tu reino, — hágase tu voluntad, así en la tierra como en el Cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, — perdónanos nuestras deudas, — así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, — y no nos dejes caer en la tentación, — mas líbranos del mal. Amén".

Luego añadió Jesús: "Pedid y se os dará. Buscad y hallaréis. Llamad y se os abrirá".

Lc. XI, 1-13.

40. Parábola del Buen Pastor

Otro día dijo Jesús:

"El pastor llama a sus ovejas por su nombre. Va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. El buen pastor da la vida por sus ovejas. Si viene el lobo, las defiende hasta morir".

"Yo soy el Buen Pastor. Yo conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí. Yo doy la vida por mis ovejas".

"El mal pastor y el mercenario, que no son suyas las ovejas,

huyen cuando viene el lobo y dejan que las devore. ¿Qué le importa a él de las ovejas?".

"Pero el Buen Pastor muere por sus ovejas".

Jo. X, 1-21.

41. Las llaves de Simón Pedro

Cuando haya muerto el Buen Pastor, ¿quién cuidará de las ovejas?

Un día se detuvo Jesús en el camino de Cesarea, y preguntó a sus Apóstoles: —"¿Quién dicen los hombres que soy yo?". Respondieron ellos: —"Algunos dicen que eres Juan Bautista. Otros, que eres Elías. Otros, Jeremías o alguno de los profetas". Preguntóles de nuevo: —"Y vosotros, ¿quién decís que soy *Yo*?". Respondió Pedro en nombre de todos: —*"Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo"*.

Volvióse a él Jesús, y exclamó: —"Dichoso eres, Simón Barioná [hijo de Juan] porque eso no lo sacaste de tu cabeza sino que te lo ha revelado mi Padre que está en los cielos. Y ahora yo te digo: —«Tu eres piedra» y sobre esta piedra yo fundaré mi Iglesia y el poder del infierno no podrá contra ella. A ti te daré las llaves del Reino: lo que atares en la tierra, será atado en el cielo; lo que desatares en la tierra, será desatado en el cielo".

42. Parábola del rico Epulón

Sentado en una piedra Jesús recitaba cadenciosamente:

—"Erase que se era un hombre rico que vestía púrpura y lino; y tenía cada día festines espléndidos. Y era a su puerta sentado un pobre llamado Lázaro, enfermo, hambriento y llagado. Con las sobras que caían de la mesa de Epulón se hubiera contentado Lázaro; pero ésas nadie se las daba. Los perros le lamían las llagas".

"Murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al cielo. Y murió también el opulento, y cayó en el infierno. Y estando allá atormentado, vio a Lázaro y a Abrahán en el cielo. Y gritó: —"¡Padre Abrahán, socorro! ¡Mándame a Lázaro con agua aunque sea una gota en la punta del dedo. porque me abraso en estas llamas!". Respondió Abrahán: —"En el mundo tuviste bienes, y Lázaro puros males. Y lo que pides es imposible. Del infierno al cielo no hay paso, hay un abismo infranqueable".

—"Tengo en el mundo cinco hermanos, que llevan vida insensata. Mándales a Lázaro a decirles que hay infierno".

—"Tienen a Moisés y a los profetas. Que los escuchen".

—"Padre Abrahán, ellos no creen. Pero si un muerto fuese, creerían".

—"Si no creen a Moisés y los profetas, no creerán aunque un muerto resucite".

Esto dijo Jesús, y otras muchas parábolas, terribles algunas y otras tiernas. Mas había gente que se ponía furiosa oyéndolo. Los fariseos soberbios, los incrédulos saduceos, los opulentos vividores, odiaban más y más al joven profeta. Intentaban confundirlo, desacreditarlo, asustarlo, acallarlo; y al fin decidieron matarlo. Se cumplió la palabra de Jesús: *"No creerán aunque un muerto resucite"*.

Lc. XVI, 19-31.

43. Jesús resucita a Lázaro

Cerca de Jerusalén hay una aldea llamada Betania. Allí con sus dos hermanas Marta y María, vivía un hombre llamado Lázaro. Gente buena. Jesús era amigo de ellos.

Lázaro cayó enfermo. Sus hermanas enviaron a Jesús un recado diciendo: "Señor, el que tú amas está enfermo". Pero Jesús permaneció dos días en donde estaba. Después dijo a sus discípulos: —"Lázaro, nuestro amigo, ha muerto; vamos a verle".

Cuando Jesús llegó a Betania, hacía ya cuatro días que Lázaro estaba enterrado. Dícele Marta a Jesús: —"Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano". Preguntó Jesús: —"¿Dónde lo habéis puesto?". Respondieron los presentes: —"Señor, ven y míralo". Y Jesús lloró. Dijeron los judíos: —"Mirad cómo le amaba". —"Y ¿por qué lo dejó morir entonces?", preguntaban otros.

Jesús se fue con ellos al sepulcro, que era una gruta cavada en la roca, con una piedra delante. Quitaron la piedra, y entonces Jesús gritó alto: —"¡Lázaro, sal fuera!". Y al punto Lázaro salió. Tenía atados los pies, envueltas las manos con vendas y el rostro cubierto de un sudario. Dijo Jesús: —"Quitadle la mortaja para que pueda andar".

Muchos judíos que vieron el milagro, creyeron en Jesús. En cambio, los otros, sus enemigos, empedernidos en su odio ciego, determinaron matar a Jesús y a Lázaro.

Jo. XI, 1-53.

EVANGELIO. Trasladado el Misal al lado izquierdo del altar, el Sacerdote lee el Evangelio del día, que fue comparado por nuestro Salvador a la semilla que el sembrador arroja en los surcos para que allí prenda y fructifique.

El día de Ramos se lee el Evangelio de la Pasión de Nuestro Señor según San Mateo, I (La Agonía en el Huerto de Getsemaní).

44. Cuánto amaba Jesús a los niños

Las madres llevaban los niños a Jesús, para que pusiera sobre ellos las manos y los bendijera.

Viendo esto, sus discípulos querían apartar a la gente. Pero Jesús les dijo: —"Dejad que los niños se acerquen a mí, y no se lo estorbéis: porque de los tales es el reino de los cielos". Y tomaba los niños en los brazos, ponía sobre ellos sus manos, y los bendecía.

Lc. XVIII, 15-17.

45. La Sagrada Pasión

Otras muchas cosas hizo y dijo Jesús, que si se escribieran todas, no cabrían en el mundo los libros. Hizo otros muchos milagros, contó muchas otras parábolas, enseñó muchos otros misterios, perdonó y consoló a los pecadores, reprendió a los malos y a los hipócritas y puso los fundamentos de su Iglesia. Y después de tres años de Vida Pública, llegó el momento de hacer lo más alto y difícil de su Misión: morir por nosotros, padecer y morir para expiar el pecado de Adán y los nuestros y abrirnos las puertas del Cielo.

Aquí no se puede contar todo. *Pero el cristiano toda su vida debe seguir aprendiendo a conocer a Jesucristo, nuestro Divino Redentor.*

46. Domingo de Ramos

Jesús iba a Jerusalén. Sabía muy bien que lo odiaban los malos y los hipócritas. Y llamó a su lado a los Apóstoles y les dijo: —"Mirad que subimos a Jerusalén, y allí se cumplirá todo cuanto los profetas han dicho del Hijo del Hombre: será escarnecido y azotado, y crucificado; pero al tercer día, resurgirá".

Los Apóstoles *no entendieron* lo que Jesús decía.

Jesús entonces se hizo traer por ellos una asnilla; y montado en ella se encaminó a Jerusalén.

Jerusalén estaba llena de gente que celebraba la Pascua.

Cuando oyeron que Jesús venía, salieron a recibirle en triunfo, con palmas en las manos. Alfombraron con sus vestidos el suelo por donde pasaba y cantaban himnos de alegría: "Bendito sea el Hijo de David, el que viene en nombre del Señor".

Mt. XXI, 1-11.

47. Jueves Santo

Después de su entrada triunfal en Jerusalén, Jesús enseñaba diariamente en el Templo.

En aquellos días se presentó Judas a los príncipes de los Sacerdotes, y les dijo: —"¿Qué me queréis dar, y yo os lo entrego?". Le prometieron treinta monedas de plata, y Judas desde entonces buscaba ocasión de entregarle.

El día antes de la Pascua, envió Jesús a dos de sus discípulos a una casa y les encargó que prepararan en una sala la Cena del Cordero.

Al atardecer llegó Jesús con los Doce, y comió el Cordero Pascual. Judas salió durante la Ultima Cena.

Era llegada la hora en que Jesús debía volver de este mundo al Padre. Tomó, pues, un pedazo de pan en sus manos, lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo: —*"Tomad y comed, éste es mi cuerpo, que será entregado por vosotros"*. Luego tomó un cáliz con vino, lo bendijo, y se lo dio a sus discípulos diciendo: —*"Bebed de él todos, porque ésta es mi sangre, que será derramada por vosotros"*.

Y añadió: —*"Haced esto en memoria mía"*.

Con esto empezó en el mundo la Misa y la Eucaristía.

Mt. XXVI. Mc. XIV. Lc. XXII.

48. La oración del Huerto

Desde el Cenáculo, donde había celebrado con los suyos la Ultima Cena, salió Jesús al monte Olivete. Jesús entró en el Huerto de los Olivos con sus discípulos, y les dijo: —"Aguardad aquí, mientras yo voy a orar". Y tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan.

Entonces se apoderó de él una inmensa tristeza, y dijo a sus tres discípulos: —"Triste está mi alma hasta la muerte; aguardad aquí y velad conmigo". Luego retirándose un poco postróse con el rostro en tierra, y comenzó a orar: —"Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres Tú". Y por segunda vez decía: —"Hágase tu voluntad". De la misma manera oró por tercera vez. Y le sobrevino una agonía mortal. Y empezó a sudar como gotas de sangre, que corrían hasta la tierra.

Se levantó, fue a ver a sus discípulos, y los halló dormidos. Díjoles Jesús: —"Levantaos y vamos de aquí. Ya está cerca el que me ha de entregar".

Lc. XXII, 39-46.

49. Jesús es apresado

Mientras Jesús hablaba en el Huerto con sus discípulos, llegó un gran pelotón de soldados y siervos de los Pontífices, con linternas, espadas y palos. Eran enviados de los príncipes de los Sacerdotes. Los capitaneaba Judas.

El traidor les había dado una señal: —"Aquel a quien yo besare, ése es". Fuese, pues, derecho a Jesús, y le dijo: —"Dios te guarde, Maestro". Y lo besó. Entonces echaron mano de Jesús, lo ataron y lo llevaron preso. Sus discípulos lo abandonaron y huyeron. Pero Pedro lo seguía de lejos...

Mt. XXVI, 47-56.

Como un infame bandido
a mi Jesús llevan preso:
un discípulo querido
lo ha entregado con un beso.

50. Viernes Santo

Los soldados llevaron a Jesús a casa de Anás, suegro de Caifás. Allí un esclavo dio a Jesús un bofetón. Luego lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote Caifás, donde se había reunido el Sanedrín.

El Pontífice y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte. Pero no hallaban ninguno. Entonces se levantó el Sumo Sacerdote y preguntóle: —"¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios?". Respondió Jesús: —"Sí, lo soy". Dijo, pues, el Sumo Sacerdote: —"Habéis oído la blasfemia, ¿qué os parece?". Y ellos dijeron: —"Es reo de muerte".

Jesús fue custodiado hasta la mañana. Los guardias le daban puñetazos y lo escarnecían.

Cuando oyó que Jesús había sido condenado, a Judas le entró horror de sí mismo. Pero en vez de arrepentirse, desesperó. Arrojó las treinta monedas, corrió a un árbol y en él se ahorcó.

Mt. XVI y XVII.

51. San Pedro niega al Salvador

Mientras Jesús estaba delante del concilio encendieron los criados en el patio una hoguera, y se sentaron alrededor.

Con ellos estaba sentado Pedro muy calladito, deseoso de ver en qué paraba aquello. Miróle fijo la portera y le dijo: —"También éste andaba con Jesús Nazareno". Respondióle Pedro: —"No es verdad". Y salió fuera del patio.

Allí le vio otra esclava y dijo: —"También éste andaba con Jesús Nazareno". Pedro lo negó por segunda vez: —"¡No sé lo que dices, mujer!".

Como una hora más tarde, volvió Pedro al patio. Entonces le dijo un siervo: —"¿Por ventura, no te vi yo con El en el huerto?". Y Pedro juró: —"Por Dios, no conozco a ése de quien me hablas". Y juró y perjuró de miedo.

En este momento era sacado Jesús; volvió y miró a Pedro. Y Pedro salió afuera y lloró amargamente.

Mc. XIV, 66-72.

Pedro tres veces lo niega
y yo lo he negado cien.
Pero Jesús por él ruega
y ruega por mí también.

52. Los azotes en la columna

A los judíos no les estaba permitido ajusticiar a nadie. Por eso el Sanedrín llevó tempranito a Jesús ante el gobernador romano, Poncio Pilato, gritando: —"Este hombre prohibe dar tributo a César, y dice que es el Cristo, el Rey de los Judíos". Sabía Pilato que los príncipes de los Sacerdotes lo habían condenado por envidia. Interrogó a Jesús y luego dijo: —"Yo no hallo en El culpa ninguna. Lo mandaré azotar y lo dejaré libre".

A los ladrones azotaban en aquel tiempo, y era tan cruda pena que muchos quedaban en el sitio. Y Pilato mandó azotar a Jesús.

Mt. XXVII, 24-30.

53. La coronación de espinas

Después que Jesús fue azotado llevároнle los soldados al patio del pretorio. Allí le vistieron por burla un manto color púrpura, clavároнle una corona de espinas en la cabeza, y le pusieron en

la mano derecha una caña. Luego se arrodillaban ante El, y le decían: —"Salve, Rey de los judíos". Y le golpeaban con la caña en la cabeza.

Mc. XV, 15-19.

Jesús está ensangrentado
y con corona de espinas;
y hay un trapo colorado
sobre sus carnes divinas...

54. Vía Crucis

Pilato sacó a Jesús a vista de los judíos, con la corona de espinas y el manto de púrpura, y les dijo: —"¡Ahí tenéis al hombre!", a ver si se ablandaban. Pero los príncipes de los Sacerdotes y sus criados gritaban: —"¡Crucifícale!". Replicó Pilato: —"¿Pues qué, a vuestro Rey he de crucificar?". Y los judíos gritaron: —"Si pones a éste en libertad, no eres amigo del César". Entonces Pilato se acobardó, y les entregó al Señor para crucificarlo. Los soldados le quitaron el manto de púrpura y le pusieron otra vez la veste. Luego lo condujeron fuera de la ciudad, al monte Calvario, por la vía dolorosa, con su cruz a cuestas.

Lc. XXIII, 26-32.

55. Jesús es crucificado

Llegados al Calvario (monte de las calaveras), crucificaron a Jesús en medio de dos ladrones. Y Jesús decía: —"Padre, perdónalos: no saben lo que hacen".

Era el mediodía. Entre el cielo y la tierra, cribado de heridas, hecho un mar de sangre, colgado de cuatro clavos, agonizaba el Hijo de Dios que bajó del cielo.

Al pie de la cruz estaba María, la Madre de Jesús, con María Magdalena y San Juan.

Jo. XIX, 18-24.

Colgado en la Cruz Jesús
y al pie de la cruz María;
y debajo de la cruz,
vengo y pongo el alma mía.

56. Jesús perdona al Buen Ladrón y muere

Las gentes que pasaban por delante de la cruz, insultaban a Jesús diciendo: —"A ver si tú eres el Hijo de Dios, baja de la cruz".

También uno de los ladrones lo escarnecía diciendo: —"Si tú eres el Cristo, suéltanos". Pero el otro ladrón lo reprendió diciendo: —"Nosotros con justicia padecemos. Pero éste nada malo ha hecho". Luego dijo a Jesús: —"¡Señor, acuérdate de mí, cuando estés en tu reino!". Díjole Jesús: —"Hoy estarás conmigo en el Paraíso".

El sol se oscureció y cerca la hora de nona (las tres de la tarde) clamó Jesús: —"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". E inclinó la cabeza y murió. En el mismo instante tembló la tierra, las piedras se quebraron, y un gran eclipse de sol oscureció los Cielos.

Mt. XXVII, 45-53.

57. Sábado Santo

Los judíos no querían que los crucificados quedaran en la cruz durante el sábado. Rogaron pues a Pilato que los mandara retirar. Vinieron los soldados y quebraron las piernas a los ladrones. Pero cuando llegaron a Jesús, como vieron que estaba muerto, no le quebraron las piernas; mas uno de los soldados le abrió el corazón de un lanzazo.

Cerca de donde Jesús colgaba había un huerto, y en el huerto un sepulcro. En él pusieron el sacro cadáver. Luego rodaron delante una gran piedra. La Virgen se quedó sola.

Lc. XXIII, 50-56.

He aquí helados, cristalinos,
sobre el virginal regazo
muertos ya para el abrazo
aquellos miembros divinos.
Huyeron los asesinos.
Qué soledad sin colores.
Oh, Madre Mía, no llores.
¡Cómo lloraba María!
La llaman desde ese día
la Virgen de los Dolores.

Gerardo Diego

58. Domingo de Pascua

En la madrugada del día primero, después del sábado, resucitó Jesús de entre los muertos. Se sintió un gran terremoto. Un ángel del Señor descendió del cielo, y quitó la piedra del sepulcro.

Los guardas cayeron por tierra. Cuando volvieron en sí, salieron corriendo hacia la ciudad.

María Magdalena y otras mujeres venían el tercer día muy de mañana para embalsamar a Jesús. Llegadas al sepulcro, vieron quitada la piedra, y entraron. Dos ángeles blanquísimos que estaban sentados dentro, les dijeron: —"No temáis. ¿Buscáis a Jesús Nazareno el crucificado?... Ha resucitado. ¡No está aquí! Id y anunciadlo a sus discípulos".

Las mujeres se alegraron muchísimo y corrieron a llevar la noticia a los discípulos. Mas he aquí que Jesús les sale al encuentro diciendo: —"¡Dios os guarde!". Ellas se arrojaron a sus pies, y se los besaron.

Mt. XXVIII. Mc. XVI. Jo. XX.

¡Alegría y alegría!
Madre de Jesús y mía.
Ya viste cómo tu Hijo
resucitó como él dijo.
Y te vino a dar consuelo.
Algún día con él irás al Cielo.

59. Jesús da a los Apóstoles el poder de absolver

Al atardecer del día en que Jesús resucitó, estaban los Apóstoles reunidos en el Cenáculo. Tenían cerradas las puertas, por temor a los judíos.

Llegó entonces Jesús, y se puso en medio de ellos diciendo: —"La paz sea con vosotros".

Luego, pasadas varias razones, sopló Jesús sobre sus discípulos y les dijo: —"Recibid el Espíritu Santo. A quien le perdonéis los pecados, le serán perdonados; y a quien los retengáis, retenidos le son".

Jo. XX, 19.

60. Jesús constituye a Pedro, Pastor Supremo

Pedro, Santiago y Juan con otros discípulos fueron una tarde a pescar en el mar de Tiberíades. Estuvieron trabajando toda la noche. Por la mañana vieron al Resucitado en la orilla. Hubo otra pesca milagrosa. Entonces dice Juan a Pedro: —"Es el Señor". Echóse al punto Pedro al agua y nadando salió a la orilla. Los demás discípulos llegaron con la barca. Jesús les dio de comer pan y peces.

Luego dijo Jesús a Pedro: —"Simón, ¿me amas más que éstos?". Respondióle Pedro: —"Sí, Señor, Tú sabes que te amo". Dícele Jesús: —"Apacienta mis corderitos". Volvió a preguntar a Pedro: —"Simón ¿me amas?". Dícele Pedro: —"Señor, Tú sabes que te amo". Dícele Jesús: —"Apacienta mis corderos". Preguntóle por tercera vez: —"Simón, ¿me amas?". Entristecióse Pedro y le dijo: —"Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que yo te amo". Y Jesús le dijo: —"Apacienta mis ovejas".

Jo. XXI, 1-24.

61. Jesús pone a los Apóstoles en lugar suyo

Jesús mandó a los once Apóstoles ir a un monte. Hiciéronlo así. Allí vieron a Jesús de nuevo y lo adoraron. Jesús se acercó a ellos y les dijo: —"Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo he mandado. Y mirad que yo estoy con vosotros hasta el fin de los siglos. El que creyere y se bautizare se salvará; pero el que no crea, se condenará".

62. Ascención

Jesús se apareció repetidas veces a sus discípulos durante cuarenta días. Un día se les apareció en Jerusalén, en el Cenáculo, y les dijo: —"Permaneced en la ciudad hasta que recibáis la virtud de arriba. El Espíritu Santo descenderá sobre vosotros".

Después llevó Jesús a sus discípulos al monte Olivete. Allí levantó sus manos al Cielo y los bendijo; y mientras les bendecía, empezó a elevarse y a subir al Cielo. Una nube lo ocultó y lo robó de la vista de los discípulos. Ellos seguían, empero. absortos mirando, cuando aparecieron de pronto dos jóvenes, vestidos de blanco, que les dijeron: —"¿Qué estáis mirando al Cielo? Así como lo véis subir, Jesús bajará otra vez del Cielo".

Lc. XXIV, 50-53.

63. Pentecostés

Los Apóstoles, después de la Ascensión del Señor, se recogieron al Cenáculo y perseveraban en oración. Estaban con ellos, María, la Madre de Jesús, y otros muchos discípulos. En lugar de Judas, eligieron los Apóstoles, por inspiración de Dios, al discípulo Matías.

Diez días después de la Ascensión del Señor, era la Pascua de Pentecostés. Todos los discípulos estaban juntos en un mismo lugar. De pronto llegó del cielo un ruido como un viento violento. Y aparecieron como lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno. Y fueron llenos del Espíritu Santo. Y empezaron a hablar en varias lenguas, y a hacer milagros.

Act. II.

64. Los Apóstoles suceden a Jesús

Después que el Espíritu Santo bajó sobre los Apóstoles, predicaban cada día en el templo y en las casas de Jerusalén. El Señor confirmaba su predicación con milagros. Muchos judíos creían y se bautizaban. El Consejo Supremo de los judíos los mandó encarcelar y azotar; pero se alegraban de padecer por Jesús, y no cesaban de predicar y bautizar. Los Apóstoles administraban además a los fieles los otros sacramentos instituidos por Jesucristo, y ofrecían el Santo Sacrificio de la Misa.

Santiago el Menor se quedó en Jerusalén. Los demás predicaron en toda la Judea, y también en otras naciones. Pedro fue a Roma, y ejerció allí su cargo de Supremo Pastor. En muchas partes instituyeron los Apóstoles Obispos, los cuales a su vez, consagraron Sacerdotes o Presbíteros. El terrible Saulo, llamado por visión divina, se convirtió en el Apóstol San Pablo.

Act. Apost.

65. Asunción de Nuestra Señora

Jesús encomendó desde la cruz su Santísima Madre a los cuidados del Evangelista San Juan. Por eso San Juan después de la muerte de Jesús, la tomó consigo.

Cuando María murió, llevóla Jesús en cuerpo y alma al Cielo. María es honrada como Reina de cielos y tierra, de los Angeles y de los hombres.

Eres de la Mar Estrella
del Cielo divina escala.
Emperatriz de los Angeles
de los hombres Abogada.

66. La Iglesia Católica

El Consejo Supremo o Concilio de los judíos, no cesó de perseguir a los Apóstoles, y mandó precipitar a Santiago el Menor de lo alto de las gradas del Templo. Entonces fue consagrado Obispo de Jerusalén, Simón, pariente del Señor. En Roma el cruel emperador Nerón hizo crucificar a San Pedro y decapitar a San Pablo, iniciando la primera de las Diez Persecuciones.

En lugar de Pedro fue consagrado Obispo de Roma un piadoso varón llamado Lino. San Lino Papa, que también murió mártir, vino a ser así el segundo Pastor Supremo de todos los cristianos.

También todos los otros Apóstoles, excepto San Juan Evangelista, murieron por la fe que profesaban, lo mismo que millares y millares de fieles que fueron por eso llamados *mártires* o testigos.

Muertos los Apóstoles, les sucedieron los Obispos, que eran ayudados en sus cargos por los Presbíteros. El Obispo de Roma, sucesor de Pedro, continuó siendo Supremo Pastor de los cristianos.

Veinte siglos han pasado desde entonces. La Iglesia Católica no ha muerto, antes bien no ha cesado de crecer y producir santos y mártires; y así ha de continuar hasta el fin del mundo. En el siglo xv llegó la fe a las Américas, y en el siglo xx hay en el mundo alrededor de 600 millones de católicos, y ya no hay playa tan remota donde no haya llegado su voz, porque ella debe resplandecer en la tierra para siempre a la vista de todos los hombres, como el Arca de Noé sobre las aguas, como una ciudad sobre un monte, como la Casa de Dios y la Puerta del Cielo.

Cristiano me llamo yo,
y por si usted no lo advierte,
soy de la Iglesia de Cristo
desde ahora hasta la muerte.

CATECISMO MAYOR

DIOS

DIOS UNO

(De memoria) *Dios nos ha creado. Hay un solo Dios. Dios está en el Cielo, en la tierra y en todo lugar. Dios ha existido siempre y siempre existirá, porque es eterno. Dios no tiene cuerpo como nosotros por ser un espíritu purísimo. Dios todo lo ve, aun nuestros pensamientos. Dios es el Ser Perfectísimo, Creador y Señor del cielo y de la tierra. Dios nos ha creado para conocerle, amarle y servirle en esta vida, y después gozarle para siempre en la otra.*

DIOS TRINO

Siendo Dios uno solo y siendo la Suprema Unidad, sin embargo...

En Dios hay tres personas realmente distintas. Las tres Personas de la Santísima Trinidad se llaman: Padre, Hijo y Espíritu Santo. La primera Persona es el Padre. La segunda Persona es el Hijo. La tercera Persona es el Espíritu Santo. Las tres personas de la Santísima Trinidad no son tres Dioses, sino un solo Dios. Ninguna de las tres Personas es mayor, mejor, o anterior en tiempo a las otras, porque las tres participan de una misma eterna substancia divina.

Pasión según San Mateo, II (La Coronación de espinas).

DIOS UNO

I. Dios es

1. Existencia de Dios. *La verdad primera de la religión es que hay un Dios. Que hay un Dios, lo ve y lo puede demostrar nuestra misma razón.*

Yo tuve mis padres. Ellos tuvieron otros, que eran mis abuelos. Mis abuelos otros, que eran mis bisabuelos. Y después otros, mis tatarabuelos... Y así sucesivamente. Esta cadena debe tener un principio, y por consiguiente hemos de llegar a unos padres que no tuvieron padres, sino que fueron hechos directamente por Dios.

Este ejemplo vale para todas las cosas que nacen y mueren, que empiezan a ser y acaban de ser. La razón nos dice que "no hay efecto sin causa", es decir, que todo lo que empieza a ser, es causado por otro. "Nadie da lo que no tiene", decimos vulgarmente; y todo lo que comienza (o empieza a ser), antes no era y por tanto, no tenía el ser. Entonces, necesariamente, lo recibió de otro. Y ¿ése otro? Si ese otro empezó a ser, si tuvo principio y comienzo, también necesariamente tuvo que recibir de otro el propio ser. Y así, necesariamente, se llega hasta un Ser que no tuvo principio, que no comenzó a ser, que no recibió el ser, que es Eterno, Inmutable y Necesario. Y a ese Ser le llamamos Dios.

Este sencillo raciocinio que hemos hecho, los sabios lo hacen con todo rigor y profundidad; y lo llaman la prueba de Dios por el Devenir, o la Prueba del Primer Motor, siguiendo al filósofo Aristóteles, que fue el primero que la propuso. Pero toda

razón, por humilde que sea, puede hacerlo también. *Viendo la realidad cambiante del Universo, el movimiento de los astros y de la tierra, la sucesión de los tiempos y de las estaciones, el nacimiento, crecimiento y muerte de las cosas vivas, todo hombre que merezca este nombre puede preguntarse, o mejor dicho, no puede dejar de preguntarse:*

¿De dónde viene todo esto?...
¿Cómo empezó todo esto?...
¿Quién hizo esto?...

Esto lo expresa la copla que dice:

Nunca hay Domingo sin Misa,
nunca hay sábado sin Sol,
ni hay reloj sin relojero
ni hubiera mundo, SIN DIOS.

2. LA PRUEBA DEL ORDEN. Pero más fácil todavía es ver la existencia de Dios, *por el orden del Universo.*

El Universo es como una gran máquina en marcha; y marcha bien, y la prueba es que ha marchado hasta ahora. También se puede comparar a una gran casa hecha para el hombre: el Sol es la lámpara, los cielos el techo, la tierra el piso, el mar el depósito de agua, las plantas y animales las fábricas de alimentos.

¿Quién arregló todo esto?

Sólo no se pudo haber ordenado.

Los sabios que estudian cómo son y lo que son las cosas: el cuerpo humano, las plantas y animales, las leyes físicas y químicas, los astros, etc., se maravillan de la inteligencia con que está hecho todo.

¿De quién es esa inteligencia?

Esa inteligencia es de Dios.

De esta Inteligencia que se ve en el Universo, nos hablan todas las nociones científicas. Los órganos del cuerpo humano y la admirable disposición de vísceras y huesos, las funciones de los músculos, del corazón, de los pulmones, las admirables variedades de animales y de plantas que nos presentan la Zoología y la Botánica, los fenómenos físicos, químicos y meteorológicos con sus fijas y admirables leyes, todo nos revela rastros de una Sabiduría Creadora y Ordenadora.

Por esta razón los más grandes sabios del Universo, han reconocido la existencia de un Ser Supremo. Y esta persuasión, es común a todos los pueblos de la tierra, aún los más salvajes. Podréis hallar ciudades sin muros, sin jefes, sin monedas, sin leyes; pero no hallaréis ciudades sin templo, sin oración, sin culto, decía el historiador y filósofo Plutarco.

El sabio astrónomo y políglota alemán Atanasio Kircher (1601-1680), que fue el que inventó la linterna mágica, mostró un día a un amigo que decía no creer en Dios, una hermosa esfera celeste automática. —¿Qué marca es? —preguntole éste... —De ninguna —respondió Kircher. —¿Quién la hizo? —insistió el amigo. —Nadie; sola se hizo —repuso el astrónomo. El otro se le quedó mirando, pensando si se burlaba o desvariaba. Entonces el sabio concretó: —No concibes que esta esfera automática se haya hecho sola; ¿y admites que las esferas celestes verdaderas sean frutos del azar o del caos?...

Newton, el más grande físico del siglo XIX escribía así a su amigo Bentley: En el movimiento regular de los planetas y de sus satélites, en sus órbitas, su dirección, su velocidad, existe el sello de un designio, la acción de una causa que no es ciega ni fortuita, sino muy hábil en mecánica y geometría... La astronomía encuentra a cada paso el límite de las causas físicas y por consiguiente, las huellas de la acción de Dios.

Linneo, gran naturalista, expresaba: El Dios eterno, inmenso, omnisciente pasó delante de mí; yo no lo ví de frente, pero su resplandor llegó a mi alma, apoderándose de ella y hundiéndola en un mar de estupor. He tentado rastrear sus huellas en las cosas de la creación; y en todas sus obras, aun pequeñas; ¡qué fuerza, qué sabiduría, qué perfección!...

3. Los cielos cantan de Dios la gloria...
y la obra de sus manos se ve en el firmamento.
Un día se lo cuenta al otro día
y una noche a la otra se lo indica.
Por toda la tierra corrió esta voz
y hasta la punta del mundo se han pasado la palabra...
¡Oh, Dios, ayuda mía,
y Salvador mío!...

(Profeta DAVID, Salmo 18).

II. Dios es el ser perfectísimo

4. Naturaleza de Dios. *Ningún hombre puede explicar exactamente qué cosa es Dios.*

El filósofo y poeta griego, *Simónides* (469 a. C.), interrogado por Gerón, rey de Siracusa, "qué cosa era Dios" pidió un día para pensarlo. Después pidió dos días, y luego tres; al fin respondió: "Cuanto más lo pienso, más difícil se me hace decirlo". Otro filósofo, Epicteto, contestó a uno que le hacía la misma pregunta: "Si pudiese decir qué es Dios; o yo sería Dios, o Dios no sería Dios".

De Dios, es más fácil decir cómo no es, que decir cómo es en realidad:

No es pequeño como nosotros: *está en todas partes.*
No es débil como nosotros: *es Todopoderoso.*
No es limitado como nosotros: *es infinito.*
No tiene cuerpo como nosotros: *es un espíritu purísimo.*
No es mortal como nosotros: *vivirá siempre.*
No envejece como nosotros: *existió siempre y siempre existirá.*
No sufre como nosotros: *no le falta nada.*

A Dios le damos muchos nombres, pero ninguno es su nombre propio, porque nuestros ojos no pueden ver a Dios, ni nuestra inteligencia puede abarcarlo del todo para definirlo. Podemos en la tierra hacernos una idea más o menos de Dios; en el cielo solamente veremos a Dios como El es.

A Dios lo llamamos, por ejemplo:

Inmortal, que significa que no muere.
Inmutable, que no cambia.
Inmenso, que no tiene medida.
Infinito, que no tiene fin.
Incorruptible, que no hay corrupción en El.

Son los nombres *"Negativos"* de Dios.

Los nombres *"Positivos"* de Dios son por ejemplo:

Unico, que significa que hay un sólo Dios.
Omnipresente, que está en todo lugar.
Omnisciente, que todo lo sabe y lo ve.

Eterno, que ha sido, es, y será siempre.

Preexistente, que no tuvo principio ni origen, pues existió antes de todas las cosas.

Mira que te mira Dios,
Mira que te está mirando,
Mira que te has de morir,
Mira que no sabes cuando...

5. También llamamos a Dios con nombres "substantivos" que expresan perfección, por ejemplo:

El Ser, la Vida, la Inteligencia misma.
La Justicia, la Bondad, la Santidad en persona.
La Belleza, el Goce, la Felicidad esencial.
El Poder, el Saber, el Amor subsistente, etc.

Cuando llamamos a Dios con estos nombres, no queremos decir que tengan en El el mismo valor que en nosotros, sino un valor mucho más alto y sublime. Cuando llamamos a Dios "la Vida", no queremos decir una vida como la nuestra, que es limitada y estrecha, sino una vida plena, sin fin, inmortal, feliz. Cuando decimos que Dios "es la Belleza", no decimos solamente que Dios tiene belleza o un poco de belleza, como una flor o una persona, sino que es la Fuente y el Foco de toda Belleza.

No hemos de creer, pues, que Dios es como nosotros, o como las cosas corporales. Pintamos a Dios en figura humana o en otras formas solamente para ayudar nuestra imaginación.

Jesucristo, sí, tiene figura humana propia, por ser Dios y hombre.

6. *¿Qué cosa es Dios?*

—Decid, ¿qué cosa es Dios, oh luces bellas?...
¡Orden! —me respondieron las estrellas.

—Decid, ¿qué cosa es Dios, flores hermosas?
¡Belleza! —respondiéronme las rosas.

—Decid, ¿qué cosa es Dios, oh Madre mía?
Y Ella, mirando al Crucifijo:

—Amor es Dios— me dijo...
Amor más puro que la luz del día.

7. El libro del Exodo, cap. III, narra cómo Dios apareció a Moisés —que fue figura de Jesucristo—, para hacerlo Jefe y Salvador de los Israelitas; y le dijo su Nombre.

Moisés pastoreaba las ovejas de Jetró...
Llevó su grey adentro del desierto, y
Llegó al gran monte Horeb.
Se le apareció Dios como un fuego en una zarza
y vio que la zarza ardía, pero que no se quemaba.
Dijo entonces Moisés: Voy a ver
este fenómeno asombroso,
por qué no se quema la zarza.
Viendo Dios que venía a ver,
lo llamó desde el medio de la zarza:
—¡Moisés!... ¡Moisés!...
Respondió: —¿Qué hay?...
Díjole Dios: ¡No te arrimes aquí!...
quita el calzado de tus pies,
pues el lugar donde estás es tierra santa.
Yo soy el Dios de tus padres
El Dios de Abraham, Isaac y Jacob.
Escondió Moisés su rostro
pues no se atrevía a mirar a Dios...

Dios le manda entonces sacar a su pueblo de la esclavitud de Egipto, y Moisés después le pregunta:

Me voy a los hijos de Israel y les digo:
—El Dios de vuestros padres me manda...
Si me preguntan ¿cuál es su Nombre?
Yo ¿qué les digo?...
Dijo Dios a Moisés:
Yo soy *el que es.*
Así lo dirás a los de Israel:
El que es me manda a vosotros...

III. Creador del cielo

8. *Crear es hacer una cosa de la nada. No es lo mismo crear que hacer.* Un albañil no puede crear una casa, sino solamente hacerla de cal, arena, ladrillo y vigas. Sólo Dios puede crear.

Dios creó los ángeles, el mundo y el hombre.

La Sagrada Escritura no dice cuándo creó Dios los Angeles, pero por ella sabemos que existían antes que los hombres. *Los ángeles son seres incorpóreos e invisibles, que tienen inteligencia y voluntad como nosotros, pero no tienen cuerpo.* Ocupan el primer puesto entre los seres creados, son los más nobles y perfectos y, por naturaleza, los más semejantes a Dios. Por eso la Sagrada Escritura los llama "príncipes", "piedras preciosas", "luceros", "estrellas de la mañana".

La Sagrada Escritura narra muchas apariciones de Angeles, ministros de Dios y bienhechores de los hombres.

Un ángel detiene el brazo de Abrahán y preserva a Isaac (Gen. XXII); el ángel Rafael guía y protege a Tobías (Tob. XII); el arcángel Gabriel anuncia a Zacarías el nacimiento de San Juan Bautista, y a la Virgen María el Misterio de la Encarnación (Lucas, 1); un ángel conforta a Jesús agonizante en el huerto (Lucas, XXII); un ángel libra a San Pedro de la Cárcel de Herodes (Hechos, XII).

Pintamos a los ángeles como hermosos jóvenes alados, o graciosos niños, o cabecitas de niños con alas, sólo para significar que son una inteligencia (cabeza); que no tiene nuestro pesado cuerpo (*con alas*). Pero no porque sean así, pues *son espíritus puros.*

Los ángeles fueron creados por Dios, *todos buenos...*, pero, muchos de ellos cayeron en pecado de rebelión y hoy, son ángeles malos o *demonios.*

Siendo libres, desobedecieron a Dios por orgullo y se rebelaron contra él. Y por este pecado de orgullo o soberbia, que es el primero de los vicios capitales, fueron arrojados del cielo y condenados al infierno. El jefe de los Angeles malos es llamado Satanás o Lucifer. *Los demonios tentaron a Adán y Eva y tientan a los hombres para hacerlos caer como ellos,* por la envidia y el odio que tienen contra nosotros y contra Dios.

"Hermanos, sed sobrios y vigilad: porque
vuestro adversario el diablo,
anda rondando como león hambriento, buscando
a quién devorar".

(San Pedro, cap. V).

Los ángeles buenos, que en la prueba se mostraron fieles y son mayoría, fueron llevados al cielo, y fueron hechos impecables. Son los príncipes de la corte celestial, ministros de Dios, amigos y ayudadores nuestros. A muchos de ellos les ha sido confiado el oficio de Custodio, de suerte que *todo hombre nacido, tiene un ángel que lo protege.*

Le llamamos *Angel de la Guarda.*

"No escandalices a estos pequeñuelos...
cada uno de sus ángeles de guarda,
ve la cara de Dios que está en los Cielos".

(Evangelio de Jesucristo).

También dijo el Señor: —*Yo vi a Satán, caer como un rayo de los cielos...*

Y el Apóstol San Juan vio en visión, la lucha de los ángeles buenos y malos (Apoc., cap. 12, 7).

9. Angel del Cielo:
a cuyo desvelo
Dios me ha confiado
con bondad inmensa;
ven presto a mi lado
de noche y de día
sé mi Luz y Guía,
mi Amparo y Defensa.

(Oración de la Iglesia al Santo Angel de la Guarda).

IV. ...Y DE LA TIERRA

10. Después del mundo espiritual que son los ángeles, creó Dios el mundo corporal, que son todas las cosas que se hallan en el Universo visible. Dios las creó en seis días y el séptimo día, descansó.

No se ha de creer que estos días son como los nuestros, sino *largos períodos* de muchos años. La expresión *día* se empleó porque el septenario de la Creación debía ser modelo de nuestra semana, al fin de la cual quiere Dios que el hombre descanse *un día.*

11. De acuerdo con lo que saben hoy las ciencias naturales, el relato de la Creación se puede entender así:

En el *primer día* (o período), la materia inerte y caótica, recibió las fuerzas que ahora tiene, calor, electricidad... y se puso incandescente. Nace el fuego cósmico: "Hágase la luz". En el *segundo día,* se separan, disgregan y discriminan las masas de materia creada: "Formóse el firmamento". En el *tercer día,* en nuestro planeta recién enfriado, pantanoso, y la atmósfera cargada de nubarrones y ácido carbónico, crecen en la oscuridad las plantas en forma de bosques inmensos, que hoy día subsisten en el subsuelo, en forma de minas de hulla: "Hágase la tierra y broten de ella las plantas". En el *cuarto día,* se regula la relación de los astros respecto de la tierra, se aclara la atmósfera cargada, y el sol y la luna empiezan a iluminar, calentar y fecundar la corteza terrestre, apta ya para la vida animal: "Aparezcan en el cielo lumbreras que alumbren la tierra". En el *quinto día* crea Dios "los peces y las aves". En el *sexto día,* "los animales terrestres"; no sólo los que hoy conocemos, sino otros enormes y monstruosos, cuyos restos estudia la Paleontología. En el Museo de La Plata, pueden verse algunos de estos animales antediluvianos. Por fin, en último término, hecha ya la casa crea Dios al dueño, "el hombre".

12. CREACIÓN DEL HOMBRE. *Dios formó de la tierra el cuerpo del hombre e insufló en él, un alma* (Gen. 21-71). El hombre alzado sobre dos pies, con un rostro hermoso que puede mirar al Cielo, con un idioma para entenderse con sus semejantes, y manos con qué hacer útiles y máquinas de todas clases, se diferencia esencialmente de todos los animales. Es el Rey de la Creación. Todos los hombres descienden de Adán y Eva; pero solamente en cuanto al cuerpo, pues el alma de cada hombre es creada por Dios. El alma del hombre vivifica el cuerpo; sin ella, el cuerpo se vuelve un cadáver y después podredumbre y polvo. El alma humana es imagen de Dios porque es como El, un espíritu. Ella es inmortal; nunca dejará de existir.

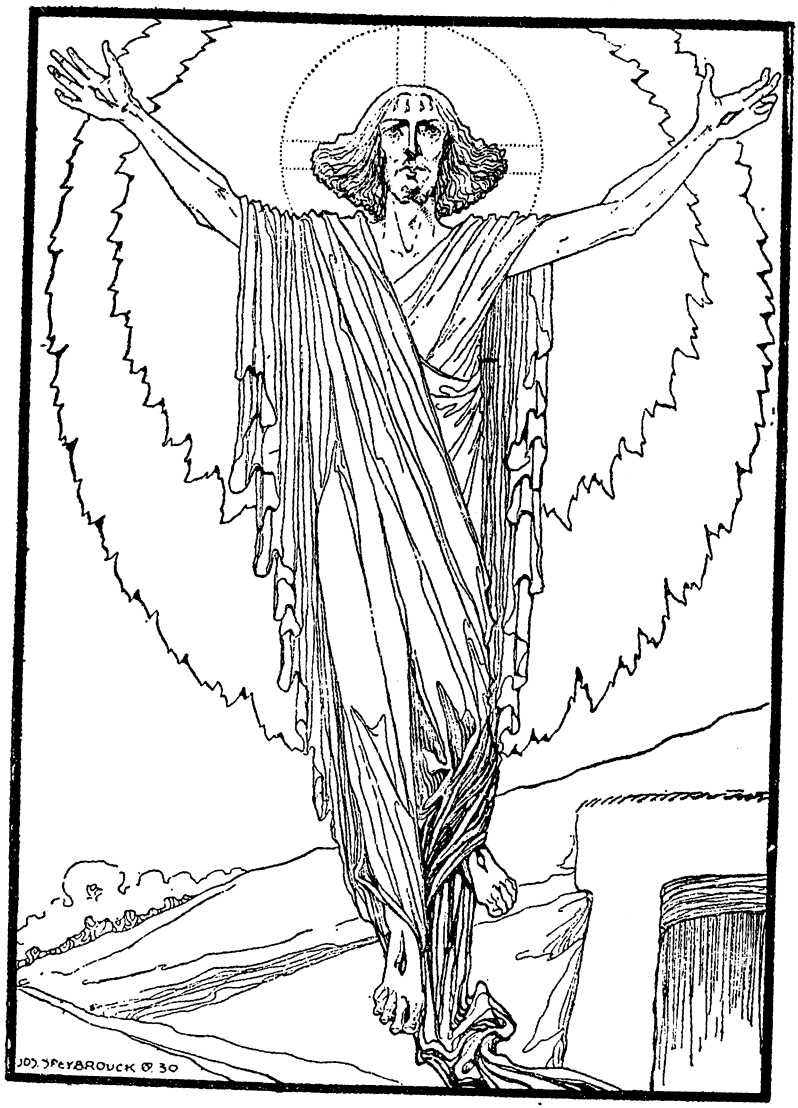
13. FIN DE LA CREACIÓN. Llamamos *fin* aquello *para qué* una cosa es hecha. *Todas las cosas de este mundo han sido hechas por Dios para el hombre; y el hombre ha sido hecho por Dios, para Dios.*

El fin de las cosas es que sirvan para el uso del hombre, y también para mostrarle la Bondad y el Saber de Dios. *El fin del hombre es conocer, amar y servir a Dios en esta vida, y después gozarle para siempre en la otra.*

Las criaturas, plantas, animales, etc., son espejos para ver la Sabiduría, el Poder y la Bondad de Dios. Quien esto sabe, no debe destruir a propósito la hermosura de la Naturaleza, ni ser cruel con los pájaros y los otros seres vivientes de la tierra, ni destruir nada sin alguna necesidad.

Ahora comáis, ahora bebáis, ahora hagáis cualquier cosa, *hacedlo todo para gloria de Dios,* nos manda el Apóstol San Pablo (I Cor., 10-31).

Pasión según San Mateo, III (Jesús con la cruz a cuestas camino del Calvario).



Pasión según San Mateo, V (La Resurrección al tercer día).

DIOS TRINO

14. Siendo Dios *uno solo* y siendo la "Suprema Unidad", sin embargo, *en Dios, hay tres personas realmente distintas.*

Si un rayo de sol pasa por un prisma de cristal, se divide en tres colores: azul, amarillo y rojo. Esta es la causa del Arco Iris.

Al modo que en la luz blanca hay tres colores elementales, *en la naturaleza divina hay tres personas:* Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estas tres personas, se manifestaron visiblemente en el bautismo de Cristo (ver Mat. cap. 3, v. 13).

Esta verdad se llama *Misterio de la Santísima Trinidad.* Se llama *misterio* porque nuestra flaca inteligencia no lo puede comprender. Pero aunque incomprensible, esta verdad no es absurda ni irracional. Sería un absurdo si dijésemos que *uno* es *tres;* y *tres* es igual a *uno;* pero decimos que en una natura hay tres personas, y esto no es contradicción, porque *Persona* es distinto de *Natura.*

Sabemos esta verdad, por las palabras que Cristo dijo a los Apóstoles antes de subir al cielo: *Id por todo el mundo a enseñar a las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo* (Mat. 28, 19), y por otras muchas palabras de la Escritura; y por la misma Encarnación del Hijo de Dios y la Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

En la Naturaleza hallamos algunas analogías para vislumbrar el misterio de la Trinidad divina; el alma nuestra por ejemplo, es una memoria, un entender y una voluntad, siendo una sola en esencia. Yo soy, yo entiendo y yo quiero; yo soy un ser, yo soy un entender y yo soy un querer; yo soy uno solo y no obstante, ser, querer y entender, son entre sí distintos.

15. Más arriba de las nubes,
más arriba de los vientos
y de los querubes
y los firmamentos...,
más allá de la centella,
más allá del éter mismo
y del Sol la gran estrella
y la noche, el hondo abismo,
fui a buscar al Dios que amaba...
y una voz, al que buscaba,
más allá del negro abismo...,
dijo: Mira que *yo estaba*
dentro de ti mismo.

Gloria al Padre,
Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo; como era en un principio,
Ahora, y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

JESUCRISTO

I. La Encarnación

(De memoria). *Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre. De las tres divinas personas se hizo hombre, la segunda, que es el Hijo. El Hijo de Dios hecho hombre, se llama Jesús, el Cristo, o bien Jesucristo. La madre de Jesús, es la Virgen María. Jesús nació de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo. Jesús no tuvo Padre en la tierra, sino sólo el Padre Celestial que está en los cielos. San José fue solamente padre legal de Jesús, y Jesús fue su hijo adoptivo. Jesús nació en Belén, en un establo, y fue puesto en un pesebre.*

II. La Redención

El Hijo de Dios se hizo hombre para salvarnos. Para salvarnos *quiere decir para* librarnos del pecado y del infierno, y para merecernos la gloria del Cielo. *Jesucristo padeció debajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado. Jesucristo al tercer día después de su muerte, resucitó glorioso y triunfante para nunca más morir. A los cuarenta días de resucitado, Jesucristo subió a los cielos. Desde allí ha de venir al fin del mundo a juzgar a los hombres. Jesucristo como Dios está en todo lugar; como hombre-Dios está en el cielo y en el Santísimo Sacramento del altar.*

III. La Justificación

Jesucristo con su Pasión y muerte nos libró del pecado y del infierno. Pecado es una desobediencia voluntaria a la Ley de Dios. Ley de Dios son los Mandamientos que Dios escribió en

nuestra conciencia, promulgó por medio de Moisés, y confirmó por medio de su Hijo Jesucristo. Los Mandamientos de la Ley de Dios son diez:

1º *No tendrás otro Dios más que a Mí.*
2º *No tomarás el nombre de Dios en vano.*
3º *Santificar las fiestas.*
4º *Honrar padre y madre.*
5º *No matar.*
6º *No fornicar.*
7º *No hurtar.*
8º *No calumniar ni mentir.*
9º *No admitir deseos impuros.*
10º *No codiciar los bienes ajenos.*

Pecado original, *es aquél con que todos nacemos, heredado de nuestro primer padre Adán. La única criatura preservada del pecado original, fue la Santísima Virgen María, Madre de Dios. Por este privilegio llamamos a la Virgen: "Inmaculada", y este Misterio se llama de "la Inmaculada Concepción". Pecados* actuales *son aquellos que nosotros cometemos. Los pecados* actuales *son de dos maneras: mortales y veniales.*

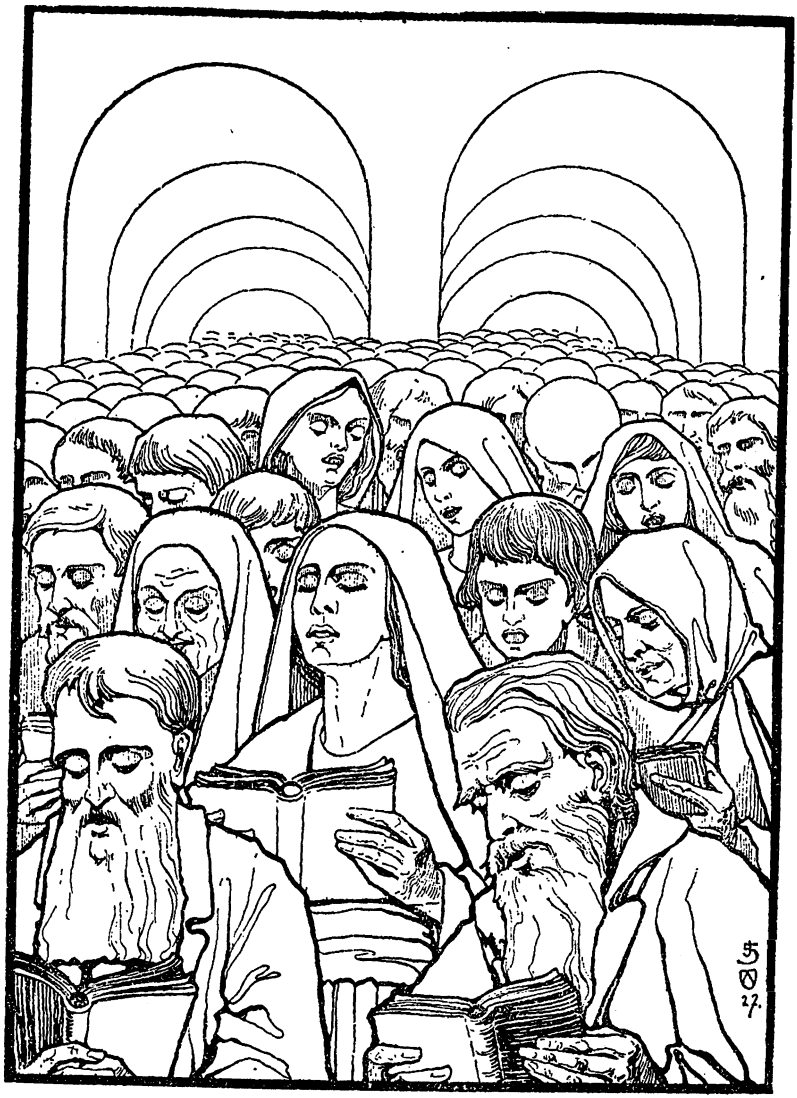
PECADO MORTAL *es una falta* grave *contra la Ley de Dios.*
PECADO VENIAL *es una falta* leve *contra la Ley de Dios.*

Para que un pecado sea MORTAL, *se requieren tres condiciones: 1ª Materia grave. 2ª Plena advertencia. 3ª Deliberada voluntad. Los efectos que produce en el alma cualquier pecado mortal son: 1) Privarla de la gracia de Dios. 2) Hacerla merecedora del infierno.*

El infierno es un lugar de tormentos donde van las almas de los que mueren Impenitentes. En el infierno se padece para siempre, la privación de la vista de Dios, el fuego eterno y todo mal, sin mezcla de bien alguno. El Purgatorio es un lugar de tormentos temporales, donde las almas expían sus pecados, antes de entrar en el Cielo.

El Cielo es un lugar de gozos donde van los que mueren en gracia. En el cielo se goza para siempre de la vista de Dios, y todo bien, sin mezcla de mal alguno. Jesucristo juzga a todos los hombres después de su muerte, y los destina al Cielo o al

infierno. Este juicio se llama JUICIO PARTICULAR. *Jesucristo vendrá al fin del mundo con gran poder y majestad para juzgar públicamente a todos, y este será el* JUICIO FINAL. *Mientras tanto, Jesucristo no nos dejó solos, pues nos alimenta por medio de la Sagrada Eucaristía, y nos enseña por medio de la Iglesia.*



Acabado el Evangelio, el Sacerdote inicia el CREDO, que los asistentes acompañan de pie y doblando la rodilla al decir: "Y se encarnó por el Espíritu Santo en María Virgen y se hizo hombre".

I. LA ENCARNACION

16. De las consecuencias del pecado de Adán nos libró Jesucristo. Jesucristo se llamó a sí mismo "El Hijo del Hombre", como lo había designado mucho antes el profeta Daniel. Los profetas fueron hombres inspirados por Dios, que vieron lo porvenir y repitieron sin cesar a los israelitas la *promesa de un Salvador.* Inmediatamente después del pecado original, prometió Dios a los hombres un Salvador, cuando dijo a la infernal serpiente: Pondré guerra entre ti y la mujer, y entre tu raza y la suya: y ella "te quebrará la cabeza" (Gen. cap. 3, v. 15). Dos mil años más tarde prometió a Abrahán que *el Salvador nacería de su descendencia.* La misma promesa hecha a Abrahán, la repitió Dios a Isaac, Jacob, y unos mil años después, al rey David.

Después envió Dios los profetas y anunció por ellos menudamente muchas cosas, entre ellas:

1) La Venida.
2) La Persona.
3) La Pasión.
4) Y la gloria del Mesías prometido.

17. Recordemos algunas, para repasar la Vida de Jesús, que todo cristiano debe saber:

I. *De la venida del Mesías,* anunciaron los Profetas:

a) Que vendría 70 semanas de años después del edicto de reconstruir Jerusalén (Dan. 9, 21).
b) Que nacería en Belén (Mich. 5, 2).

c) Que nacería existiendo el Templo de Jerusalén (Agg. 2, 8).
d) Precedido de un precursor (Mal. 3, 1).
e) Que nacería de una virgen de la familia de David (Is. 7, 14; Jer., 23, 5).
f) Que le adorarían Reyes, venidos de lejanos países (Ps. 71, 10).
g) Que huiría a Egipto (Is. 19, 1).
h) Que al nacer, serían sacrificados muchos niños (Jer. 31, 15).

II. *De la persona del Mesías,* anunciaron los Profetas:

a) Que sería Hijo de Dios (Ps. 2, 7).
b) A un mismo tiempo, Dios y hombre (Is. 9, 6; 35, 4).
c) Un gran Taumaturgo (Is. 35, 6).
d) Sacerdote Eterno (Ps. 109, 4).
e) Profeta y Maestro (Deut. 18, 18).
f) Rey de un nuevo Reino (Jer. 23, 5).

III. *De la Pasión del Mesías,* anunciaron los Profetas:

a) Que sería vendido por 30 monedas (Zac. 11, 12).
b) Por uno de sus comensales (Ps. 40, 10).
c) Abandonado de sus discípulos (Zac. 13, 7).
d) Burlado (Ps. 21, 7). Abofeteado y escupido (Is. 50, 6). Azotado (Ps. 72, 14). Abrevado con hiel y vinagre (Ps. 68, 22).
e) Que se jugarían su vestidura (Ps. 21, 19).
f) Que serían taladrados sus pies y sus manos (Ps. 21, 17).
g) Que moriría entre malhechores (Is. 53, 9). Que moriría manso como un cordero (Is. 53, 7). Que rogaría por sus enemigos (Is. 53, 12). Que moriría por su propia voluntad, para poder pagar por nuestros pecados (Is. 53, 4, 7).

IV. *De la Iglesia del Mesías,* predijeron los Profetas:

a) Que su sepulcro sería glorioso (Is. 11, 10).
b) Que su cuerpo no conocería la corrupción (Ps. 15, 10).
c) Que su doctrina se extendería por todo el mundo (Is. 2, 3); saliendo precisamente de Jerusalén (Joel 2, 28).
d) Que los pueblos paganos de todo el mundo le adorarían (Ps. 21, 28).

e) El pueblo judío, sería duramente disperso, entre todas las naciones (Deut. 28, 64).
f) En todas las regiones del globo se le ofrecería un Sacrificio limpio (Mal. 1, 11).

Estas profecías, se cumplieron puntualmente en Cristo Nuestro Señor.

Cuando llegó el tiempo profetizado por Daniel, nació el Salvador en Belén, ciudad de Palestina, hace casi 2000 años. Desde el nacimiento de Cristo empieza nuestra cuenta del tiempo, o sea, la "era cristiana".

18. *Nuestro Salvador anduvo principalmente por tierras de Palestina, en Asia.* La Palestina está situada en la costa oriental del Mediterráneo, a uno y otro lado del río Jordán, y comprende cuatro provincias: al Este del Jordán, está la Perea; al Oeste están:

abajo, la Judea,
en el centro, la Samaria,
arriba, la Galilea.

La ciudad más importante de Palestina era Jerusalén, donde estaba el templo nacional; después de ella, Nazaret y Belén.

En Belén nació Jesús de María Virgen. Nació *milagrosamente:* no por obra de varón, sino *por obra del Espíritu Santo.* Jesús tuvo solamente madre en la tierra; su padre fue Dios Padre que está en los cielos. San José no fue padre natural de Jesús, sino padre "nutricio". Los ángeles anunciaron a unos pastores que estaban por allí que había nacido el Mesías; y una estrella maravillosa anunció a los Reyes Magos, "que había nacido el Salvador". Celebramos el nacimiento de Jesús en "Navidad" o "Nochebuena"; y la adoración de los magos en la "Fiesta de los Santos Reyes o Epifanía".

19. *Epifanía.*

Cristal, oro y rosa. Alba en Palestina.
Salen los tres Reyes de adorar al Rey.
Flor de infancia llena de una luz divina
que humaniza y dora la mula y el buey.

Baltasar medita, mirando la estrella
que guía en la altura. Gaspar sueña en...
la visión sagrada. Melchor ve en aquella
visión, la llegada de un íntimo bien...

La Madre miraba su Niño-lucero
las dos bestias buenas daban su calor,
sonreía el santo viejo carpintero...
y el mundo tenía ya su Salvador.

(Rubén Darío)

20. Poco después de la Natividad, la Virgen, San José y el Niño, huyeron a Egipto para escapar de la persecución del rey Herodes, que quería matar al Niño-Dios. Muerto Herodes, volvió la Sagrada Familia a Nazaret.

Camina la Virgen pura — que retorna a Nazaret.
En la mitad del camino — el niño tenía sed.
Allá arriba en una loma — hay un viejo naranjel.
Un ciego lo está guardando... ¡Qué diera el ciego por ver!...
—"Ciego mío, ciego mío, — si una naranja me diér...
para la sed de este niño — un poquito entretener...?"
"—Mi Señora, mi Señora — tome ya las que quisiér...".
La Virgen como era virgen, no tomaba más que tres.
El Niño como era niño, — todas las quiere comer.
Apenas se va la Virgen — el ciego comienza a ver.
—"¿Quién ha sido esa Señora — que me hizo tal merced?".
—"Ha sido la Virgen pura — que tornaba a Nazaret".

(Romance antiguo)

21. En Nazaret vivió Jesús después de volver de Egipto, trabajando en su casa de artesano hasta los 30 años. Esta es su vida oculta. A los 30 años, comenzó su vida pública, que duró tres años y medio, durante los cuales:

1) Predicó su doctrina.
2) Reveló su persona.
3) Hizo profecías y milagros.
4) Padeció pasión y muerte.
5) Resucitó y subió a los cielos.

22. La doctrina de Jesús es la más sublime que el mundo ha escuchado. Está contenida en:

Los cuatro Evangelios.
Los escritos apostólicos.
La tradición de la Iglesia.

Jesús hablaba de modo que todos pudieran entender: con palabras sencillas. En la predicación de su Evangelio, Jesús se dirigió ante todo a los pobres. En el curso de su "Vida Pública", Nuestro Señor Jesucristo:

1) Enseñó nuevos misterios de fe.
2) Dio nuevos mandatos de su Santa Ley.
3) Estableció nuevos medios de Santidad.

y por eso se llama su doctrina *Evangelio*; es decir, la *Hermosa Noticia*, o la *Buena Nueva*.

En el trato con los pecadores flacos mostró suma dulzura; en el trato con los duros e hipócritas, terrible firmeza; en el trato con los pobres, los buenos, y los niños, amistad, ternura y amor.

23. La persona de Jesús es *una sola persona divina* que tiene dos naturalezas: naturaleza de Dios y naturaleza de hombre; dos entendimientos: divino y humano; dos voluntades: divina y humana; dos operaciones: divina y humana.

Sin embargo, es *un solo ser subsistente*, es decir, *una sola persona*. La unión de las dos naturalezas completas en una sola persona, *es un misterio*. Cristo es, a la vez, verdadero Dios y verdadero hombre: por eso se llama Hombre-Dios.

Que era Hijo de Dios, Cristo lo atestiguó con juramento delante del tribunal del Sumo Sacerdote (Mat. 26, 64). Antes ya lo había afirmado hablando con el ciego de nacimiento (Jo. 9. 37).

Dios Padre llamó a Jesucristo, Hijo suyo, en el Bautismo y en la Transfiguración (Mat. 3, 17. Marc. 9, 6).

El arcángel San Gabriel llamó a Jesús *Hijo del Altísimo*, cuando anunció a la Virgen la Encarnación (Luc. 1, 32).

San Pedro asimismo llamó a Jesús solemnemente Hijo de Dios vivo y fue alabado de Jesús por ello (Mat. 16, 16).

Que era verdadero hombre, consta por su Pasión y Muerte.

24. Jesucristo confirmó lo que decía y predicaba, con profecías y milagros. Los principales milagros que hizo Jesucristo fueron:

a) Tres veces resucitó a un muerto (su amigo Lázaro, la niña hija de Jairo, el hijo de la viuda Naimita).
b) Curó muchísimos enfermos (leprosos, ciegos, paralíticos).
c) Dos veces multiplicó los panes.
d) Dos veces calmó de golpe la tormenta.
e) Dos veces produjo una pesca milagrosa.

y otros muchos, hasta *unos cuarenta,* que cuentan los cuatro Evangelistas San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan.

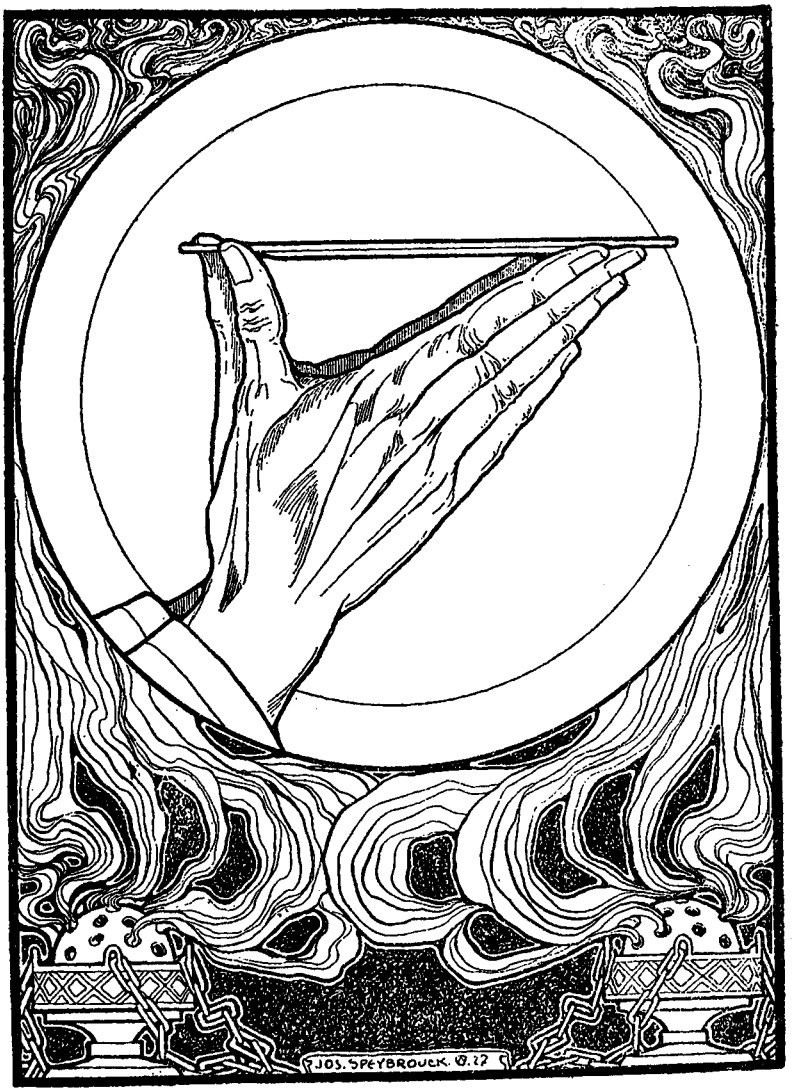
Las cuatro profecías que hizo Jesucristo fueron:

1) *Sobre sí mismo.* Que sería crucificado y resucitaría al tercer día.

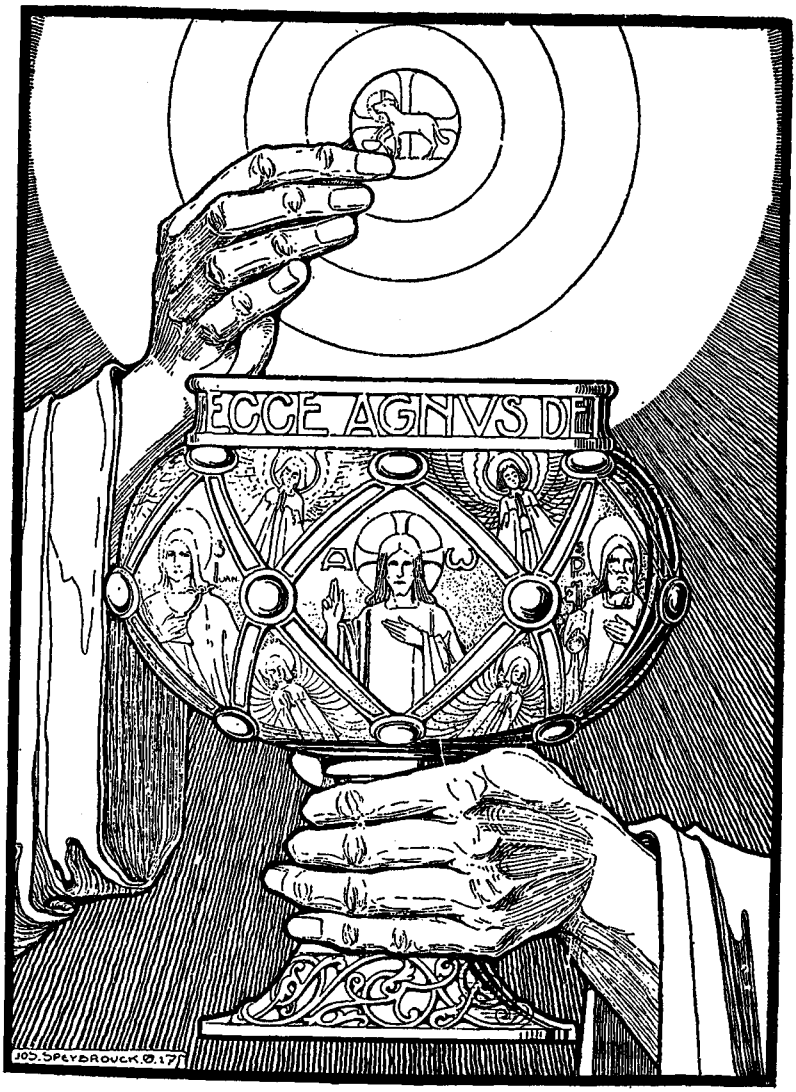
2) *Sobre su nación.* Que sería destruida y dispersa por todo el mundo.

3) *Sobre sus discípulos.* Que uno lo vendería y otro lo negaría y que serían perseguidos.

4) *Sobre su iglesia.* Que de pequeños comienzos vendría en grandeza y que duraría siempre, hasta el fin del mundo.



El sacerdote ofrece a Dios el pan y el vino que va a consagrar. Después hace la CONSAGRACION, el momento esencial de la Misa, diciendo sobre el pan y el vino las palabras sacramentales.



Después de la CONSAGRACION y la ELEVACION el Sacerdote reparte la COMUNION a los fieles: "He aquí el Cordero de Dios; he aquí el que quita los pecados del mundo".

II. LA REDENCION

25. La Pasión y Muerte de Jesús, la infligieron u ocasionaron los escribas y fariseos hipócritas y los malos jefes del pueblo; los cuales le aborrecían, porque no respondía a sus esperanzas ambiciosas y reprendía sus defectos. Ellos esperaban un Mesías rico y un Rey potente y guerrero. Habían abusado de la religión que tenían que custodiar. Después de la resurrección de Lázaro, decidieron hacer dar muerte a Jesucristo. No hay peor cosa que un hombre apóstata y que un mal sacerdote.

Recordamos la Pasión y Muerte de Jesús durante la Semana Santa.

El domingo antes de Pascua, que es "El Día de Ramos", entró Cristo solemnemente en Jerusalén y se puso a enseñar en el templo el Lunes y el Martes santos; el Miércoles santo, parece que estuvo en Betania con sus amigos Lázaro, Marta y María.

El Jueves santo por la noche, comió Jesús con sus Apóstoles el cordero pascual, les lavó los pies, instituyó el sacramento del altar, y fue de allí al Huerto de los Olivos, donde padeció angustia mortal y sudó sangre; allí fue preso Cristo por los soldados, llevado al Sumo Sacerdote y condenado a muerte.

El Viernes santo de mañana, lo llevaron al procurador romano, Poncio Pilato, para que éste confirmara la sentencia. Por temor de las amenazas judías de calumniarle ante el emperador, Pilato condenó a Cristo a muerte de cruz; y al mediodía del viernes, en el Monte Calvario, fuera de Jerusalén, fue crucificado. Murió a las tres de la tarde.

En la Cruz, dijo Cristo *siete* últimas palabras:

1) Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.
2) Hoy estarás conmigo en el Paraíso.
3) Hijo: he ahí a Tu Madre; Mujer: he ahí a Tu Hijo.
4) Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?
5) Tengo sed.
6) Todo está consumado.
7) Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

En la tarde del viernes, fue Cristo depuesto de la Cruz, y colocado en un sepulcro nuevo cavado en la roca.

El Sábado Santo, el día más solemne para los judíos, descansó el cuerpo de Cristo en el sepulcro, y su alma *descendió a los infiernos,* es decir, al limbo de los Justos, a libertar las almas allí detenidas.

26. El domingo de Pascua, de mañana, antes de alborear, salió Cristo del sepulcro *redivivo y glorioso.* Este es el más grande de sus milagros, su Resurrección. Ese mismo día *se apareció* a la Magdalena, a las santas mujeres y a San Pedro, y después a todos los apóstoles y discípulos muchas veces. El apóstol Tomás tocó sus llagas. Una vez, apareció a 500 discípulos juntos.

Cristo resucitó para mostrar que *es Dios,* y que nosotros también un día hemos de resucitar.

Cristo resucitado, *conservó las señales de sus cinco gloriosas llagas* y volvió a su cuerpo.

1) Esplendente. Luminoso.
2) Sutil.
3) Agil.
4) Inmortal.

Estas serán, también, las *cuatro dotes de nuestros cuerpos gloriosos.* A los cuarenta días, subió a los cielos Nuestro Señor Jesucristo, para:

1) Entrar como hombre en su gloria.
2) Enviarnos al Espíritu Santo.
3) Rogar al Padre por nosotros.
4) Abrirnos camino para ir al cielo.

A los diez días de su Ascensión, envió al Espíritu Santo a los Apóstoles. Celebramos la venida del Espíritu Santo y la fundación de la Iglesia el día de Pentecostés.

Al fin del mundo volverá Cristo, como Juez, como Rey, y como Remunerador.

27. *Acto de contrición llamado de Santa Teresa:*

No me mueve, mi Dios, para quererte,
el Cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte,
clavado en una Cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera Cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
pues aunque lo que espero, no esperara...,
lo mismo que te quiero, te quisiera.

COMUNION. El Sacerdote antes de comulgar y dar la Comunión repite las palabras del Centurión: "Señor, yo no soy digno que vengáis a mí; decid una sola palabra y sanará mi alma".

III. LA JUSTIFICACION

28. Jesucristo padeció y murió en la Cruz, para:

1) Salvarnos del pecado original.
2) Hacernos posible el cumplir los Mandamientos.
3) Perdonarnos nuestros pecados actuales.
4) Librarnos del infierno.

PECADO ORIGINAL es el cometido por nuestros primeros padres, en el Paraíso Terrestre. Cuando creó a Adán y Eva, púsolos Dios en un lugar delicioso y los adornó de muchos dones de naturaleza y de gracia: "Hiciste al hombre poco menos que un ángel; de gloria y honor lo coronaste" (Ps. 8, 6). Las tradiciones fabulosas de casi todos los pueblos, hablan de este estado feliz; los griegos y romanos llamáronla "Edad de oro".

Los dones gratuitos con que Dios agració a nuestros primeros padres fueron:

1) *La justicia original*
2) *La integridad original*

Por la "justicia original", Adán y Eva tenían la *gracia santificante* que los hacía hijos adoptivos de Dios, *partícipes de la naturaleza divina,* herederos del Cielo.

Por la "integridad original", Adán y Eva tenían una *inteligencia preclara y segura,* una *voluntad firme y fuerte,* las pasiones y apetitos *ordenados y disciplinados.* Tenían además:

1) Cuerpo sano e inmortal.
2) Señorío sobre el reino animal.
3) Morar en el jardín del Edén.
4) Trabajar sin fatiga, antes con placer.

Todos estos dones eran gracias, es decir, dones gratuitos. Para que los merecieran y para que merecieran la vida eterna, Dios puso a nuestros primeros padres un precepto que guardar. Seducidos por el demonio tentador, nuestros padres desobedecieron a Dios y pecaron. Este pecado tuvo tristes consecuencias; fueron arrojados del Paraíso, y privados para sí y para sus hijos de todas sus prerrogativas.

No es injusto que nosotros suframos las consecuencias del pecado de Adán; porque Adán, padre y cabeza del género humano, al rebelarse contra Dios, hizo a toda la humanidad rebelde, y privada de los demás dones sobrenaturales que Dios le destinaba. Como un padre que pierde su fortuna, honra o salud, no puede después trasmitirla a sus hijos.

Las tradiciones de los pueblos antiguos conservan más o menos deformado el recuerdo de la caída del primer hombre. Recuérdese, por ejemplo, el "mito de la Caja de Pandora", contado por los poetas griegos.

El pecado original, lo mismo que la Trinidad y la Encarnación, es un *Misterio*.

Misterio, es una verdad que nuestra razón no puede penetrar, pero que creemos, porque nos ha sido revelada por Dios. Todo lo que atañe a Dios, es misterioso, porque Dios es excesivamente y enormemente más grande que nosotros. Dios es infinito y nosotros limitados.

Pero *un misterio, no es un absurdo.* Es una cosa *sobre* la razón, pero no *contra* la razón. Es una cosa *sobrenatural;* pero no *antinatural.* El misterio de la "caída original", es como una oscuridad trasluminosa. Aceptándola, se iluminan todos los problemas de la vida; rechazándola, todo se vuelve oscuro.

Pero Dios no permitiría el mal, si no fuese capaz de sacar bien del mal.

De la caída de la Humanidad con Adán, sacó Dios la exaltación de la Humanidad con Cristo. Más ganamos con Cristo, que perdimos con Adán. "No hay mal que por bien no venga".

29. *Además de redimirnos del pecado original, Cristo, con su Pasión, nos alcanzó gracia para cumplir los Mandamientos; con su ejemplo, nos mostró el modo de cumplirlos.*

A la manera que puso Dios firmes leyes a los cuerpos celestes (Ps. 148, 6) así también dio leyes a los hombres, a fin de conducirlos a la felicidad.

Dios imprimió en el corazón de todos los hombres la ley natural, cuya voz es la conciencia. La conciencia nos dice: "Haz el bien", "Evita el mal", "No hagas a los otros lo que no quieres que ellos hagan contigo". Y nos reprende cuando hemos hecho algo desordenado.

Además de la ley natural, Dios dio a Moisés en el Monte Sinaí, las dos tablas de la ley escrita, o sea, los diez mandamientos. Estos diez mandamientos, son una confirmación divina y explícita de la ley natural.

Finalmente, Jesucristo confirmó los diez mandamientos, y les añadió los consejos evangélicos. Los consejos evangélicos son, por ejemplo:

Pobreza voluntaria.
Castidad perfecta.
Obediencia religiosa.
Volver bien por mal.
No resistir a las ofensas..., etc.

Jesucristo propuso estos consejos a los que libremente los quieran aceptar.

Los Mandamientos y consejos, constituyen la *Moral Cristiana:* "Si quieres entrar en la Vida Eterna, guarda los Mandamientos".

La Moral Cristiana se resume en estos dos grandes mandatos:

El primero y mayor de los mandatos: *Ama a Dios de todo corazón y sobre todas las cosas;* el segundo, que es semejante al primero: *Ama a tu prójimo como a ti mismo.*

BENDICION. El Sacerdote invoca la bendición de la Trinidad divina sobre los fieles. Venida del Espíritu Santo sobre Nuestra Señora y los Apóstoles.

MORAL CRISTIANA[1]

30. Todos los Mandamientos mandan algo o prohiben algo.

El Primer Mandamiento de la Ley de Dios, No TENDRÁS OTRO DIOS MÁS QUE A MÍ:

Nos manda:

Adorar a Dios interna y externamente.

Internamente, "con nuestra alma", adoramos a Dios con la oración y sobre todo con los actos de Fe, Esperanza y Caridad.

Externamente, "con nuestro cuerpo", adoramos a Dios con el culto divino.

Nos prohibe:

El Sacrilegio, que es obrar ultrajes contra las personas o cosas sagradas.

La Idolatría, que es adorar la criatura, en lugar del Creador.

La Superstición, que es atribuir a las criaturas poderes divinos.

La Magia, el Espiritismo, y la Adivinación que son la invocación de los espíritus para obtener medros y ventajas personales.

[1] Complétase aquí la "Moral Cristiana", con las nociones sobre "La Gracia y las Virtudes" que van, por necesidad de método, en las páginas 122, 127 y 131.

Cuando rogamos o invocamos a los Santos, a los Angeles buenos o a la Madre de Dios, la Santísima Virgen María, *no cometemos Idolatría,* porque no los adoramos sino que los veneramos como amigos de Dios.

Cuando veneramos las imágenes o reliquias de los Santos, *no hacemos Superstición,* sino que hacemos Oración.

Cuando llevamos medallas o tomamos agua bendita, *no hacemos Magia,* sino que usamos de cosas sensibles que nos despiertan a orar.

31. El Segundo Mandamiento, NO TOMAR EL NOMBRE DE DIOS EN VANO:

Nos manda:

Reverenciar el nombre de Dios y cumplir los votos y juramentos.

Nos prohibe:

Blasfemar, que es insultar a Dios o a lo que es de Dios.

Perjurar, que es jurar falso.

Jurar sin necesidad, sin motivo grave.

Jurar cosas malas, en cuyo caso, el juramento es pecado y no obliga.

32. El Tercer Mandamiento, SANTIFICAR LAS FIESTAS:

Nos manda:

Dar a Dios culto externo en sus días. Para los cristianos este mandamiento se concreta en oir la Santa Misa los domingos y fiestas de guardar.

Nos prohibe:

Trabajar los días festivos. Los trabajos prohibidos son las obras serviles, que fatigan el cuerpo, como las tareas manuales y los negocios públicos. Son autorizados los trabajos en que se emplea más bien el alma, como estudiar, escribir, pintar, etc.

Dios no quiere que nos embrutezcamos, sino que nos perfeccionemos con el trabajo; tampoco quiere que arruinemos nuestra salud con excesiva fatiga. Por eso, manda severamente que

descansemos un día a la semana, para tener también tiempo de acercarnos a El. El domingo, se ha de emplear en descansar y en acercarse a Dios. No en ofender a Dios.

33. El Cuarto Mandamiento, AMAR Y RESPETAR A NUESTROS PADRES:

Nos manda:

Obedecerlos en todo lo lícito.
Asistirlos en sus necesidades.

Nos prohibe:

Ofenderlos de cualquier modo que sea.
Apenarlos y desobedecerles.
Este mandamiento se extiende no sólo a los padres naturales, sino a todos los que tienen autoridad legítima, como son:
Los maestros.
Los patronos.
Los superiores espirituales, párrocos, confesor, obispo y Sumo Pontífice.
Los superiores temporales, magistrados, jueces y gobernantes.

34. El Quinto Mandamiento, NO MATAR:

Nos manda:

Querer bien a todos, aún a los enemigos.
Reparar el mal causado al prójimo.
Tener un cuidado razonable de nuestro cuerpo.

Nos prohibe:

El suicidio, que es quitarse la vida.
El homicidio, que es quitar la vida a otro injustamente.
El duelo, que es unión de homicidio y suicidio.
Los golpes y heridas al prójimo.
La borrachera y otros excesos contra la salud.
Las injurias e imprecaciones.
El escándalo, que es homicidio del alma: hacer pecar al prójimo con palabras y ejemplos.

Solamente en tres casos es lícito herir o matar:

1) En propia defensa contra agresión injusta.
2) En guerra justa.
3) En ejecución de Sentencia Capital, impuesta por la justicia.

El que peca contra este Mandamiento, está obligado a reparar, en cuanto sea posible, el daño infligido o el escándalo dado.

35. El Sexto Mandamiento, No FORNICAR, y el Noveno, No ADMITIR DESEOS IMPUROS:

Nos mandan:

Ser castos de cuerpo y alma, y huir de los peligros contra la virtud de la pureza.

Nos prohiben:

Todas las acciones deshonestas: actos, palabras y miradas torpes. Lectura de libros libertinos. Cantos obscenos. Figuras indecorosas. Espectáculos provocativos. Vestidos indecentes.

Todos los deseos y pensamientos deshonestos consentidos. En estos Mandamientos sobre todo hay que distinguir entre *el sentir* y *el consentir.* El que nos sobrevengan ideas lascivas no es pecado, mientras no las busquemos ni queramos.

Es un mérito si luchamos contra ellas y las rechazamos.

Es pecado mortal solamente, cuando voluntariamente las admitimos o buscamos.

Dios aborrece la lujuria porque enturbia el alma, corrompe el corazón y arruina el cuerpo: y lo castiga terriblemente aún en esta vida. Los remedios contra la lujuria son:

1) La oración y frecuencia de Sacramentos.
2) La devoción a la Santísima Virgen.
3) La mortificación y el trabajo.
4) La fuga de las ocasiones.

36. El Séptimo Mandamiento, No HURTAR; y el décimo, No CODICIAR LOS BIENES AJENOS:

Nos mandan:

Ser justos y equitativos acerca de lo que es de otro.

Nos prohiben:

Toda clase de robos, aún los deseos codiciosos.

El hurto, que es robar ocultamente.

La rapiña, que es robar con violencia.

El fraude, que es robar con engaño.

La usura, que es robar en los préstamos, con réditos exagerados o injustificados.

Y todo otro modo de quedarse con el bien ajeno contra la voluntad de su dueño.

Robar los ricos a los pobres defraudando el justo salario al trabajador, es uno de los tres pecados que claman venganza al cielo. Bien lo vemos en nuestros tiempos, en que este cruel pecado es tan común.

El robo es pecado mortal cuando se substrae cantidad importante, o bien cantidad pequeña con grave daño del dueño, como es en el caso del pobre. Por regla general, es pecado grave el robo equivalente a la cantidad necesaria para vivir un día en la condición social del robado.

El que ha robado está rigurosamente obligado a restituir y reparar los daños; y sin eso, no hay perdón ni en la Confesión ni fuera de ella.

37. El Octavo Mandamiento, No MENTIR:

Nos manda:

Decir la verdad en todo lugar y tiempo y pensar bien, en cuanto es posible, de nuestro prójimo.

Nos prohibe:

El falso testimonio, que es atestiguar falsamente delante del Juez.

La maledicencia o detracción, que es propalar sin justo motivo las faltas ajenas.

La calumnia, que es narrar falsamente faltas ajenas.

La sospecha y el juicio temerario, que es pensar mal de otros sin justo fundamento.

Y toda clase de mentiras, especialmente:

La hipocresía, que es fingir virtud que no se tiene.

La adulación, que es dar a otro alabanzas que no se creen.

La simulación, que es mostrarse como no se es.

La mentira dañosa, que es faltar a la verdad en perjuicio del prójimo.

Mentir para utilidad propia (mentira oficiosa), o por broma (mentira jocosa), es pecado venial. Mentir, nunca es lícito, pero *no siempre estamos obligados a decir toda la verdad.* En algunos casos, se puede, o se debe ocultar la verdad, pero sin mentir.

El Sacerdote que interrogado sobre una confesión, respondiese: "No sé", no mentiría, porque está obligado a inviolable secreto.

El calumniador y el detractor, están obligados a reparar el mal causado, en cuanto se pueda.

38. Nuestras faltas contra los Mandamientos, son los pecados "actuales". Los pecados son "leves" o "veniales", cuando no nos quitan la gracia de Dios. Son "graves" o "mortales", cuando nos ponen en desgracia de Dios. Para que un pecado sea mortal, se requiere hacer una cosa seriamente mala (materia grave); sabiendo bien que es "mala" (plena advertencia); y queriendo hacerla, aunque sea mala (deliberada voluntad).

De modo que, no es pecado mortal, por ejemplo:

—Consultar a una gitana por curiosidad.
—Faltar a Misa por enfermedad.
—Matar a un hombre, sin querer.
—Tener malos deseos soñando.
—Decir palabras groseras.
—No ayunar por ignorar la ley, sin culpa.
—Decir mentirillas, etc.

39. Quien muere con pecado mortal, aunque sea con uno sólo, merece el infierno. *El infierno, es el lugar de los eternos suplicios.*

Cristo enseñó la existencia del infierno con toda claridad, muchas veces. Por ejemplo, en la "parábola del pobre Lázaro y del rico Epulón".

Los suplicios del infierno *son terribles y no tienen fin.*

La razón de que no tengan fin, es que:

—Nuestra alma es inmortal.
—Después de la muerte, no hay más arrepentimiento.

—Y Dios no puede permitir entrar en el cielo a un alma en estado de pecado.

Por las palabras de Cristo a los condenados: "Apartaos de Mí, malditos, id al fuego eterno", sabemos que en el infierno se sufren principalmente dos tormentos:

1) Privación eterna del gozo de estar con Dios en el cielo (pena de daño).
2) El fuego y grandes dolores en el alma (pena de sentido).

El fuego del infierno no es como el fuego nuestro: atormenta a los espíritus, no mata, no alumbra, no es para el servicio del hombre.

Todos los pueblos de la tierra han creído de un modo u otro en el infierno y los más grandes filósofos y poetas han hablado de él.

40. En la puerta del infierno se podría poner un letrero que dijera:

Aquí se llega a la ciudad doliente.
Aquí se llega al Eternal Dolor.
Aquí se llega entre la triste gente
Que ha perdido el Amor.

La Justicia movió mi Autor severo
Y me hicieron los tres: el gran poder,
La ciencia suma y el amor primero,
Uno y Tríplice Ser.

Antes del mundo mi existencia avanza
Y sólo el Angel hubo antes de mí.
¡Oh dejad para siempre la esperanza
Los que entráis por aquí!!!

(Dante Alighieri, *"Divina comedia"*, III, 1)

La *pérdida del Cielo* y de su *Ultimo Fin,* es lo que más atormenta a los que son condenados; porque el hombre ha nacido para la felicidad, y su única felicidad es ver a Dios, estar con Dios, y ser como Dios en el Cielo.

41. *El Cielo es el lugar del gozo eterno.*

"Ni ojo vio ni oído oyó, ni entendimiento humano puede imaginar lo que ha preparado Dios a los que le aman" (Cor. 2, 9).

Principalmente se goza en el Cielo:

1) De ver a Dios como El es, y ser semejantes a El.
2) Del amor y amistad de todos los celestes moradores.
3) De exención de todo mal.
4) De una alegría y un placer indescriptible. Y esto "para siempre, para siempre, para siempre..." (Santa Teresa).

No habrá más hambre ni sed,
No habrá más noche ni horror,
No habrá más melancolía,
Ni llanto, ni turbación,
Todo dolor ha acabado
Y la muerte terminó...
"—¡Oh feliz el que ha llegado
A donde he llegado Yo!!!"
Así dirán los salvados
En la celestial mansión.

42. *El Cielo.*

Paz, amor, saber y vida,
niños, flores, sol, estrellas,
dulces días radiantes de consuelo,
y apacibles y puras luces bellas...
Días sin noche de fatal caída,
Ni tormentas, ni querellas,
Ni oleajes de duda y de recelo...
Eso es el cielo.

Dios ha puesto en esta vida
las bastantes cosas bellas
como para pensar lo que es el Cielo.
Mas no quiso poner en esta vida
las bastantes cosas bellas
como para creer que "aquí", es el Cielo...

Jesucristo juzga a todos los hombres después de su muerte y los destina al Cielo o al Infierno, según lo que merecen.

43. No todos los salvados van derecho al cielo, pues muchos tienen que expiar por sus pecados en el Purgatorio. *En el purgatorio se purgan los pecados veniales, o se sufre la pena merecida por los mortales perdonados.* Las almas del Purgatorio sufren la pena de no estar con Dios y, además de grandes dolores: sed, oscuridad y afán.

"Dadles, oh Señor, el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz".

Podemos ayudar a las benditas almas del Purgatorio con nuestras oraciones y obras meritorias. Por ellas, celebra la Iglesia el día de los difuntos (2 de noviembre).

Al fin del mundo se acabará el Purgatorio. Jesucristo bajará a juzgar a los vivos y a los muertos; quiere decir, a todos los hombres. Entonces, resucitarán todos los muertos y los buenos irán a la gloria, y los malos al infierno en cuerpo y alma. Cristo resucitó el primero para mostrarnos cómo nosotros resucitaremos.

Tendremos los mismos cuerpos que antes, pero inmortales; y el cuerpo glorioso de los buenos será esclarecido y semejante al cuerpo de Cristo; es decir: esplendente, ágil, sutil e incorruptible.

44. Como la oruga se hace mariposa
Como el grano de trigo se hace flor
Como de Jericó la seca rosa,
mi cuerpo hundido lo alzará el Señor.

Con este mismo cuerpo que la muerte
hizo polvo y horror
con estos mismos ojos he de verte
¡Oh mi salvador!

(Job)

Recuerde el alma dormida
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida
cómo se viene la muerte
tan callando...

Cuan presto se va el placer.
Cómo después de pasado

da dolor...
Cómo a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos...
en llegando son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas hay que tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar...
Partimos cuando nacemos
andamos mientras vivimos
y llegamos
al tiempo que fenecemos
así que cuando morimos,
descansamos...

(Jorge Manrique)

Nada te turbe. Nada te espante
Todo se pasa.
Dios no se muda. Con la paciencia
Todo se alcanza.
Quien a Dios tiene. Nada le falta
Sólo Dios basta.

(Santa Teresa)

LA IGLESIA

La Jerarquía

45. (De memoria) *La Santa Iglesia Católica, es la Sociedad de todos los fieles cristianos cuya cabeza es el Papa. La Iglesia fue fundada por Nuestro Señor Jesucristo en la persona de San Pedro, los Apóstoles y los Discípulos. Los principales preceptos de la Iglesia son cinco:*

1º *Oir Misa entera los domingos y fiestas de guardar.*
2º *Confesarse lo menos una vez al año y comulgar por Pascua Florida.*
3º *Ayunar y guardar abstinencia en los tiempos establecidos.*
4º *Contribuir al sostenimiento del culto divino, según la costumbre.*
5º *Contraer matrimonio según el modo establecido por la Iglesia.*

El mismo Jesucristo ha dado a la Iglesia el poder de imponer preceptos. Los Jefes de la Iglesia son el Papa, sucesor de San Pedro, y los Obispos, sucesores de los Apóstoles. La Iglesia durará hasta el fin del mundo, porque Jesucristo lo ha prometido. El Espíritu Santo ilumina y rige la Iglesia.

Los Sacramentos

Los Sacramentos de la Iglesia son siete:

1º *Bautismo.*
2º *Confirmación.*
3º *Eucaristía.*

4º Penitencia.
5º Extremaunción (unción de los enfermos).
6º Orden Sagrado.
7º Matrimonio.

Los Sacramentos fueron instituidos por Nuestro Señor Jesucristo.

BAUTISMO *es un Sacramento por el cual renacemos a la gracia de Dios y somos cristianos. Ser cristiano quiere decir profesar la fe y la ley de Jesucristo.*

La señal del cristiano es la Santa Cruz. El Sacramento del Bautismo perdona el pecado original y también los actuales si los hay. En caso de necesidad puede bautizar cualquier hombre o mujer. Para bautizar se echa agua sobre la cabeza del bautizado, diciendo al mismo tiempo: yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. *Los niños se deben llevar a la Iglesia para ser bautizados, lo antes posible.*

CONFIRMACIÓN *(o Santo Crisma), es el Sacramento que imprime en nuestra alma el carácter de soldado de Cristo y nos hace perfectos cristianos. El ministro ordinario de la Confirmación, es el Obispo.*

EUCARISTÍA. *Es el Sacramento que contiene verdadera real y substancialmente el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, bajo las apariencias de pan y vino para nuestro mantenimiento espiritual. Las apariencias del pan y del vino son la figura, el color, el olor y sabor, es decir, las cualidades sensibles. El pan se convierte en el Cuerpo y el vino en la Sangre de Jesucristo en la Santa Misa, en el momento de la* Consagración. *La Hostia antes de la Consagración es pan, y después de la Consagración es el* verdadero Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. *En el cáliz antes de la Consagración hay vino con algunas gotas de agua, y después de la Consagración, la verdadera Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, bajo las apariencias de vino.*

El Sacerdote, antes de comulgar, ofrece a Dios en Sacrificio el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo que están sobre el altar. Este Sacrificio de la Nueva Ley se llama la Santa Misa. El Sacrificio de la Misa lo instituyó Jesucristo en la última Cena, la víspera de su muerte en la Cruz. La Santa Misa se ofrece a Dios solamente.

Tienen obligación de oír Misa todos los cristianos que han cumplido los siete años. Hay obligación grave de oír Misa los domingos y *fiestas de guardar. Hay obligación grave de* comulgar *lo menos una vez al año. Para hacer una buena Comunión son necesarias tres cosas:*

1ª *Estar en gracia de Dios.*
2ª *Estar en ayunas desde una hora antes de comulgar: ayuno que el agua natural no rompe.*
3ª *Saber lo que se va a recibir.*

PENITENCIA O CONFESIÓN. *Es el Sacramento que perdona los pecados cometidos después del Bautismo. Para hacer una buena confesión cinco cosas son necesarias:*

1ª *Examen de conciencia.*
2ª *Dolor de los pecados.*
3ª *Propósito de enmienda.*
4ª *Confesión de boca.*
5ª *Satisfacción de obra.*

Están obligados a confesarse lo menos una vez al año, todos los cristianos que han llegado al uso de la razón.

EXTREMAUNCIÓN O UNCIÓN DE LOS ENFERMOS. *Es el sacramento instituido para alivio de los enfermos graves. La Extremaunción ayuda a recobrar la salud del cuerpo si conviene a la del alma. El enfermo en peligro de muerte debe recibir la Extremaunción mientras conserva los sentidos, si es posible.*

ORDEN SAGRADO. *Es el sacramento que imprime en los ordenados el carácter de ministros de Cristo. El carácter del Orden da a los Sacerdotes la potestad de los divinos Misterios. Los divinos Misterios son principalmente dos: celebrar el Santo Sacrificio de la Misa y perdonar los pecados.*

MATRIMONIO. *Es el Sacramento instituido por Jesucristo para unir al hombre y la mujer cristianos, y darles gracia para amarse santamente y educar cristianamente a sus hijos. Los cristianos que viven unidos sólo civilmente, se hallan en estado de pecado mortal. Además de los Sacramentos, las gracias de Dios nos vienen por medio de la Oración.*

La Gracia y las Virtudes

La gracia es un don que Dios nos hace sin debérnoslo, por los méritos de Cristo y en orden a la vida eterna. La gracia es de dos maneras, habitual y actual. La gracia habitual, llamada también "santificante", es un don sobrenatural infundido por Dios en nuestra alma para hacernos hijos adoptivos suyos y herederos del Cielo. Los Sacramentos que dan la gracia santificante son el Bautismo y la Penitencia. Los Sacramentos que imprimen carácter son tres: Bautismo, Confirmación y Orden Sagrado. El carácter sacramental es una señal espiritual que jamás se borra. La gracia actual es un don de Dios que mueve nuestra mente al bien y nos ayuda a huir de los vicios y practicar las virtudes.

Las virtudes son de dos maneras: teologales y morales. Las virtudes teologales son tres: Fe, Esperanza y Caridad. Dios nos infunde las virtudes teologales junto con la gracia santificante. Las virtudes morales son muchas, pero se pueden comprender en cuatro: llamadas virtudes cardinales. Las virtudes cardinales son: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza. Los vicios son hábitos malos que nos inclinan al pecado. Los vicios capitales son siete: Soberbia, Avaricia, Lujuria, Gula, Ira, Envidia y Pereza.

La Oración

Oración es levantar el pensamiento y corazón a Dios para adorarle y pedirle gracias. La oración es de dos maneras: mental y vocal. La oración vocal más excelente es el Padre Nuestro, *porque nos la enseñó Nuestro Señor Jesucristo. Invocamos a la Santísima Virgen especialmente con* el Ave María. *El* Credo *o Símbolo de los Apóstoles, es un resumen de las verdades de nuestra fe. La oración es necesaria al hombre para salvarse. Oramos a Dios; pero invocamos también a la Virgen, a los Angeles y los Santos para que intercedan por nosotros.*

LA JERARQUIA

46. La Iglesia, es como un jardín de flores mágicas.
En el centro, una fuente viva que es la gracia,
que va por siete canales: *los sacramentos*
y nunca muere, porque es agua del Cielo.
Corona de oro, sortija de oro,
sandalia de oro, llevan sus hijos todos.
Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza
que son las virtudes madres y cabezas;
y tres cintillos de diamantes:
las Tres Virtudes Teologales.
La Iglesia es como un jardín en primavera.
"Dichoso aquél que en ella viva y muera".

47. Para perpetuar su obra, Jesucristo, antes de subir al cielo, fundó su Iglesia.

Los Profetas habían ya anunciado que el Mesías fundaría un Reino universal, y sempiterno (Dan. 7, 14. Miq. 4, 7). Cuando el ángel Gabriel anunció el nacimiento de Jesús a Nuestra Señora le dijo:

"Llamarás su nombre Jesús. El será magno, y llamado será «Hijo del Altísimo». Y le dará Dios el trono de David su padre. Y reinará en la casa de Jacob, para siempre. Y su Reino no tendrá fin" (Luc. 1, 31). Durante los tres años de su vida pública, reunió Jesús muchos Discípulos y entre ellos escogió *doce* principales que llamó *apóstoles*, que significa *enviados*.

Poco antes de su Ascensión gloriosa, Jesucristo los envió a predicar el Evangelio diciéndoles:

Como mi Padre me envió
así yo os envío a vosotros.
Id por todo el mundo
predicad el Evangelio a toda criatura.
El que crea y sea bautizado será salvo.
El que no crea, será condenado.
El que a vosotros oye, a Mí oye.
Y el que a vosotros desprecia, a Mí, desprecia.

(Mc. 16, 15).

De los doce Apóstoles, Jesús eligió como cabeza a San Pedro, al cual había dicho en una ocasión estas palabras: "Tú eres Pedro (que significa piedra) y sobre esta piedra yo edificaré mi Iglesia; y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del Reino de los Cielos. Y lo que tú atares en la tierra será atado en el Cielo. Y lo que desatares en la tierra, será desatado en el Cielo" (Mc. 16, 16).

En el día de Pentecostés, al recibir los Apóstoles el Espíritu Santo, fue inaugurada solemnemente la Iglesia de Jesucristo.

Desde entonces hasta aquí, ella no ha cesado de crecer; y creciendo seguirá hasta cerca del fin del mundo, "como un grano de mostaza que es una semilla chiquita de donde sale un árbol frondoso". Jesucristo prometió que estaría siempre con ella.

48. La Iglesia sufrió muchas persecuciones;
convirtió al mundo pagano;
crió muchos Santos;
tuvo muchos Mártires;
formó y educó muchas Naciones;
dulcificó y mejoró las costumbres;
defendió a los débiles;
resistió a los tiranos;
consoló innumerables males;
practicó la misericordia;
conservó pura la doctrina de Cristo;
fomentó las artes y las ciencias;
mandó Misioneros a los pueblos salvajes;

y todo esto que ha hecho, lo hace y lo hará siempre, porque esa es su misión sobre la tierra.

49. *La Iglesia Católica ayudó a fundar nuestra Patria.* Cristóbal Colón, grandes adelantados como Hernandarias, muchos grandes patricios como San Martín y Belgrano, fueron hijos fieles de la Iglesia. Los misioneros vinieron con los conquistadores a convertir y defender a los indios. Las órdenes religiosas fundaron aquí misiones, escuelas y universidades. Cuando llegó el tiempo de la independencia, los sacerdotes ayudaron a la paz y a la organización nacional.

Nuestra Patria nació en el seno de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

50. *La Iglesia es llamada en la Sagrada Escritura:*

Reino, porque es una sociedad visible y jerárquica.

Redil, porque es una sociedad dulce y apacible.

Campo, porque en ella hay trigo y abrojos, "Buenos y Malos".

Esposa, por el gran amor que Cristo le tiene.

Cuerpo de Cristo, por la unión de todos sus miembros entre sí con su cabeza.

Puerta del Cielo, porque por ella vamos a la vida Eterna.

Ciudad sobre un monte, porque ella es muy visible a todos los hombres de buena voluntad.

Pueblo de Dios.

51. La Iglesia es iluminada y regida por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo la preserva de la ruina (Mat. 16, 18). El Espíritu Santo ayuda a los pastores de la Iglesia [1] y principalmente al Papa, Vicario de Jesucristo. Por eso es imposible que el Papa se equivoque *cuando define solemnemente* las cosas de la Fe; porque en ese caso fallarían las promesas de Jesucristo (Mat. 16, 18. Luc. 22, 32). En los tiempos difíciles, el Espíritu Santo suscita en la Iglesia hombres excepcionales, por ejemplo:

[1] Nuestros actuales Pastores son: el Sumo Pontífice, Su Santidad el Papa Pablo VI; Mons. Juan C. Aramburu, Arzobispo de Buenos Aires; el actual Obispo de nuestra diócesis, y el actual Cura de nuestra Parroquia.

—San Atanasio († 373), contra los herejes arrianos.
—San Gregorio VII, Papa († 1085), contra la corrupción de la disciplina eclesiástica.
—San Francisco de Asís († 1226), contra la relajación de costumbres.
—Santo Domingo de Guzmán († 1221), contra los albigenses.
—Santa Catalina de Siena († 1380), contra el Gran Cisma.
—San Ignacio de Loyola († 1556), contra la falsa reforma.
—Santa Teresa de Jesús († 1582).
—San Juan Bosco († 1888).
—Santa Teresita del Niño Jesús en nuestros tiempos.

El Espíritu Santo hace que en la Iglesia haya Santos en todas las épocas. La verdadera Iglesia de Cristo es y será siempre:

a) Una
b) Santa
c) Católica
d) Apostólica

Y por esas cuatro notas, se distingue como la verdadera.

LOS SACRAMENTOS

52. Como el cuerpo vive de la sangre, el Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia, vive de la Gracia. La Gracia es la vida sobrenatural del alma. La Gracia se nos infunde principalmente por los siete Sacramentos.

Para vivir el hombre necesita:

Primero, nacer.
Segundo, crecer.
Tercero, nutrirse.
Cuarto (en la enfermedad), sanarse.
Quinto (en la convalecencia), robustecerse,

y después, como el hombre no puede vivir solo, pues ha nacido para vivir en sociedad, necesita:

Sexto, muchas gentes que se unan.
Séptimo, una autoridad que las conserve unidas.

Algo análogo obran en la Iglesia, los siete Sacramentos que nos infunden la vida de la gracia:

El Bautismo, nos hace *nacer* a la gracia.
La Confirmación, nos *confirma* y acrece la gracia.
La Eucaristía, *alimenta* nuestra alma de gracia.
La Penitencia, nos *sana*; es decir nos devuelve la gracia perdida.
La Unción, la *robustece*, en el trance de la muerte.
El Matrimonio, da *hijos a la Iglesia y al Cielo.*
El Orden, *da autoridades a la Iglesia,* las cuales administran la gracia.

53. Jesucristo instituyó los Sacramentos para que fuesen señales visibles de la Gracia invisible. Uno de los Sacramentos que es la Eucaristía, lo recibimos siempre y habitualmente; y los otros en algunos momentos de la vida en que uno necesita especialmente de la Gracia de Dios.

La Eucaristía es el más grande de los Sacramentos porque nos da al autor de la Gracia, Jesucristo. Todos los demás Sacramentos, se ordenan a la Eucaristía.

Los Sacramentos confieren a los bien dispuestos, la gracia por sí mismos y por los méritos de Jesús; y no por los méritos del ministro que los administra; el Bautismo, la Absolución o la Consagración, *obran lo mismo en boca de un mal sacerdote, que en la de un Santo.*

54. Las personas mayores para alcanzar la Gracia de los Sacramentos, han de estar bien dispuestas.

Para el Bautismo y la Penitencia hay que disponerse con el dolor de los pecados.

El dolor es de dos maneras: imperfecto o atrición; perfecto o contrición.

Dolor "imperfecto" o atrición, es arrepentirse de haber pecado, por amor del premio —por temor de la pena— por asco de la culpa. Por ejemplo: porque el pecado es feo, es una deshonra y una equivocación; porque por él vamos al infierno, perdemos el cielo, Dios nos castiga...

El dolor imperfecto o de atrición, en el Sacramento de la Penitencia, *basta* para alcanzar el perdón de los pecados.

Dolor "perfecto" o de contrición, es arrepentirse de haber pecado por amor de Dios. Por ejemplo: porque Dios es nuestro Padre, nuestro Bien, porque es tan grande, poderoso, santo, digno de ser amado.

El dolor perfecto nos alcanza *inmediatamente* el perdón de nuestros pecados, aún fuera de la Confesión; aunque nos deja con la obligación de confesarlos.

Dios es tan bueno, que a quien de veras lo ama, le devuelve enseguida su amor. Y la contrición es amor puro de Dios. Por eso es muy conveniente decir cada noche el acto de contrición. Por lo menos cuando se ha caído en pecado o se está en peligro. (Ver el Acto de Contrición, pág. 23 de esta edición).

55. *Penitencia.*

Un dardo fatal
quebranta el cristal
de mi alma inmortal.

En un tiempo muda
por la espina aguda
de la triste duda.

Mi pobre conciencia
busca la alta ciencia
de la penitencia.

Mi sendero elijo
y mis ansias fijo
en el crucifijo.

(Rubén Darío, 1910, poco antes de su cristiana muerte).

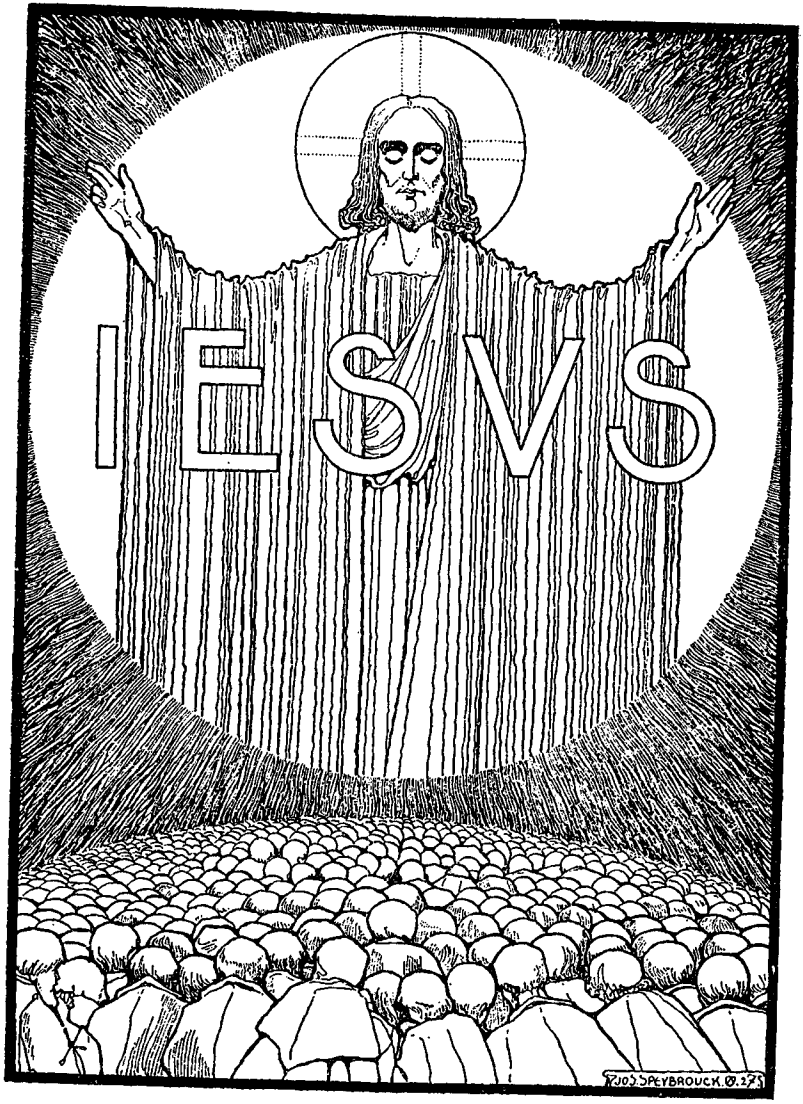
56. Para disponerse bien a los otros cinco Sacramentos, llamados sacramentos de Vivos, hay que ponerse en Gracia de Dios.

Para la Comunión, además, hay que estar en ayunas, y acercarse a comulgar con devoción, por respeto a la persona de Nuestro Señor allí presente. La Comunión que se lleva a los enfermos en peligro de muerte se llama Viático; y entonces no exige el estar ayuno.

La Comunión

Tan grande es la pequeñez del hombre,
que puede contener a Dios.
En cada flor una gota de rocío
y en cada gota de rocío, un sol.

(Rafael Obligado,
en su lecho de muerte).



FIN de la Misa. Reunidos los fieles en la Iglesia para orar y ofrecer el sacrificio eucarístico, Jesús está en medio de ellos.

LA GRACIA Y LAS VIRTUDES

57. Virtud es una disposición durable del alma a obrar el bien. Las virtudes naturales son las que nosotros adquirimos por repetición de actos. Las sobrenaturales son las que no podemos adquirir ni ejercitar por nuestras propias fuerzas, sino que recibimos de Dios con la gracia santificante. Las virtudes teologales son tres: Fe, Esperanza y Caridad.

58. *Acto de Fe.* Creo Señor firmemente, lo que vos habéis revelado; porque sois Verdad Infinita, que no puede errar ni mentir, ni engañarse ni engañarnos.

59. *Acto de Esperanza.* Espero Señor firmemente, que me daréis la Vida Eterna, que Vos fidelísimo habéis prometido, a los que hicieren obras de buen cristiano, como yo espero hacerlas, ayudado de vuestra gracia.

60. *Acto de Caridad.* Os amo Dios mío, de todo corazón, y sobre todas las cosas, y por vuestro amor, amo a mi prójimo, como a mí mismo.

61. Las virtudes *morales* son muchas, pero pueden resumirse en cuatro, que son las cuatro Virtudes Cardinales: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

Prudencia. Es el ordenar los actos hacia el debido fin. A ella pertenecen, por ejemplo, la sabiduría, la circunspección, el tino, la reserva, la discreción, el tacto moral, la previsión, la clarividencia y el consejo.

Justicia. Es voluntad de dar a cada cual lo suyo. A ella pertenece la Religión que es la primera de las virtudes morales; la piedad filial, la obediencia, la humildad, la justicia distributiva, la conmutativa, y la legal; la equidad, la vindicta, el celo, la dignidad o filotimia, la amistad, la afabilidad, la cortesía, la rectitud, la benevolencia...

Fortaleza. Es dominio del temor y la tristeza. De ella proceden el valor, la constancia, la longanimidad, la ecuanimidad, la paciencia, la resignación, el ánimo, la magnanimidad, la perseverancia, la justa indignación, la entereza, la osadía, la decisión y otras parecidas...

Templanza. Es dominio de los apetitos y deseos. A ella pertenece la sobriedad, la castidad, la virginidad, la eutrapelia o moderación en las diversiones, la largueza o liberalidad, la magnificencia, la vigilancia, la abstinencia, la munificencia...

Las virtudes nos hacen dueños de nosotros mismos, nos hacen hombres, nos perfeccionan y engrandecen.

Todas estas virtudes las hace crecer en nuestra alma, el Espíritu Santo, si ella se abandona a la ducción de su gracia y sigue las enseñanzas de su Iglesia.

62. En el barco de nuestra alma — puso cuatro oficiales Dios;

La Prudencia es el timonel — que está sentado en el timón.
La Justicia es el sobrecargo — que reparte la provisión;
La Templanza es el maquinista — que da fuego, aire y carbón,
La Fortaleza el artillero — reclinado sobre el cañón.
¡Ay del barquito que no guarden — con su coraje de varón
Y sus rostros de lindas damas — los cuatro oficiales de Dios!...

LA ORACION

63. "Pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; llamad y os abrirán" dijo Nuestro Señor Jesucristo. Y también: "Si pidiéreis alguna cosa en mi nombre a mi Padre, la alcanzaréis".

La oración es hablar con Dios. La oración hecha con las debidas condiciones alcanza siempre de Dios lo que pide. Las condiciones debidas son:

Que pida un bueno
Que pida bien
Que pida lo bueno

Que pida un bueno, quiere decir que el que ora esté en Gracia de Dios. El que está en pecado, debe orar también, pero para pedir antes que todo la penitencia y conversión, que para él es el mayor bien y el más indispensable.

Que pida bien, significa que hemos de orar en nombre de Jesucristo, con:

Atención
Humildad
Perseverancia

Para que oremos con perseverancia, nos narró Jesucristo la parábola del "Amigo terco" (Lc. 11, 5) y de la Viuda Importuna e Impertinente (Lc. 18, 5). Santa Mónica rezó diez y ocho años por la conversión de su hijo San Agustín.

Que pida lo bueno, significa que no hay que pedir cosas malas, dañosas, o inútiles. Hemos de pedir a Dios primero la Per-

severancia en la Gracia, la Virtud y una Buena Muerte; y después lo que necesitemos para esta vida.

Jesucristo dijo:

> ¿Hay acaso entre vosotros un padre
> que pidiéndole un pan su hijo
> le dé una piedra?
> ¿Que pidiéndole un huevo,
> le dé un alacrán?
> ¿Que pidiéndole un pescado
> le dé una víbora?
> Y si siendo vosotros malos
> dais a vuestros hijos cosas buenas.
> ¡Cuánto más el Padre del cielo
> dará su espíritu bueno
> a los que se lo pidan!
>
> (Luc. 11, 11).

Si equivocados, pedimos a Dios una *cosa nociva* para nosotros, El, que lo conoce todo, nos dará en vez de eso una cosa buena u otra mejor. En vez de la "víbora" que pedimos, nos dará el "pescado".

64. *El Padre Nuestro*

Padre	porque nos diste el ser natural por medio de nuestros padres, y el ser de la gracia por medio de Jesucristo y la Iglesia.
nuestro	de todos los hombres; buenos y malos.
que estás en los cielos	especialmente, haciendo felices a los ángeles y a los Santos.
santificado	glorificado y conocido; alabado y reverenciado,

sea tu nombre	porque es Luz, Amor y Paz.
venga tu reino definitivo	y reina en nosotros por gracia y después, por gloria,
hágase tu voluntad	por todos los hombres en la tierra,
así en la tierra como en el cielo	y te obedezcamos como los ángeles en el cielo.
el pan nuestro de cada día	el alimento corporal para sustento del cuerpo,
dánosle hoy	y el espiritual para sustento del alma, te pedimos.
perdónanos nuestras deudas	nuestros pecados, pues nosotros,
así como nosotros perdonamos	de todo corazón.
a nuestros deudores	también perdonamos a nuestros deudores; es decir, a las personas que nos han vejado u ofendido.
y no nos dejes caer en la tentación ..	Defiéndenos de los asaltos del pecado.
mas líbranos del mal	Sálvanos de todo lo que es dañino.
amén [1]	Así, Padre, así sea.

[1] Glose el maestro las otras oraciones principales cuyos textos aparecen a partir de la página 23 de esta edición.

CONCLUSION

65. Este Catecismo tiene tres partes: Dios, Cristo, la Iglesia.

Y estos tres nombres son los tres focos de la Fe y la Moral Cristiana.

Si hay Dios: Cristo, *es Dios;*
Si Cristo es Dios, la Iglesia, *es verdadera;*
Si es verdadera *¡dichoso soy!...*
Por haber nacido y vivido *en ella.*

Estas tres cosas están unidas entre sí. La Iglesia es el Cuerpo Místico, la Esposa Mística de Cristo. Cristo es el Hijo de Dios vivo. Nosotros hemos salido de Dios que nos creó y vamos caminando por esta vida para luego volver a Dios, que nos ha de glorificar y hacer perpetuamente felices. Y el camino para ir a Dios es Cristo, el cual nos guía por su Esposa la Iglesia; por medio de su sucesor visible en la tierra, el Papa. De modo que se haga un círculo:

De Dios, al mundo;
del mundo por la Iglesia, a Cristo;
y por medio de Cristo, a Dios otra vez.

Todo ha de volver a Dios, de donde todo salió, el cual como es el Primer Principio, es el Ultimo Fin de todo. Sólo que el Mundo llega a Dios por medio del hombre, el Hombre por medio de Cristo, verdadero Dios-Hombre, Rey, Redentor y Juez de todos los hombres.

Cristo vence,
Cristo reina,
Cristo impera.
El es el Rey
de la Palabra Verdadera.

INDICE

Prólogo 7

PRIMERAS NOCIONES DE CATECISMO

Dios 13
El prójimo 14
Jesucristo 16
Dios nos salva por Jesucristo 16
La Iglesia de Cristo 17
Los Sacramentos de la Iglesia 18
Acto de Contrición 23
Credo 23
Padre Nuestro 24
Ave María 24
Gloria 24
Salve 24
Los Mandamientos de la Ley de Dios 25
Los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia 25
Las obras de misericordia 25
Para dar gracias a Dios por la mañana 26
Oraciones para antes de los alimentos 27
Acción de gracias para después de los alimentos 27
Bendición que darán los padres a sus hijos 28
Himno al acostarse 28

RELIGIÓN Y MORAL CRISTIANAS

Sinopsis de Historia Sagrada 31

Antiguo Testamento

1. La Creación 33

2. Cómo creó Dios el Mundo 33
3. Creación del Hombre 34
4. Adán y Eva 34
5. Caída original 37
6. Dios castiga a Adán y Eva 37
7. El pecado original y el Redentor 37
8. Caín mata a su hermano Abel 38
9. Dios castiga con el diluvio a los hombres pervertidos .. 38
10. Abrahán consiente en inmolar a su hijo Isaac 39
11. Jacob y sus hijos 39
12. José vendido por sus hermanos 40
13. José en casa de Putifar 40
14. José en la cárcel 41
15. José elevado a gran dignidad 41
16. Los hermanos de José van a Egipto 42
17. José prueba a sus hermanos y se da a conocer 42
18. Jacob y sus hijos bajan a Egipto 43
19. Dios salva de la muerte al niño Moisés 43
20. Dios llama a Moisés para libertar a los israelitas 44
21. Dios intima sus mandamientos a los israelitas 44
22. Los israelitas en la tierra de Canaán 45

Nuevo Testamento

23. La Anunciación 49
24. La Natividad 49
25. El ángel guía a los pastores a Jesús 50
26. La Epifanía 50
27. La Sagrada Familia huye a Egipto 51
28. El niño perdido y hallado en el Templo 51
29. San Juan Bautista 52
30. El bautismo de Jesús 52
31. Las bodas de Caná 52
32. Jesús elige a sus apóstoles 53
33. El sermón de la montaña 53
34. Jesús resucita a un joven 54
35. Jesús sosiega el mar borrascoso 54
36. Jesús resucita a la hija de Jairo 55
37. Multiplicación de los panes 55
38. Promesa de la Eucaristía 56
39. Jesús nos enseña a orar 56

40. Parábola del Buen Pastor 56
41. Las llaves de Simón Pedro 57
42. Parábola del rico Epulón 57
43. Jesús resucita a Lázaro 58
44. Cuánto amaba Jesús a los niños 61
45. La Sagrada Pasión 61
46. Domingo de Ramos 61
47. Jueves Santo 62
48. La oración del Huerto 62
49. Jesús es apresado 63
50. Viernes Santo 63
51. San Pedro niega al Salvador 64
52. Los azotes en la columna 64
53. La coronación de espinas 64
54. Vía Crucis 65
55. Jesús es crucificado 65
56. Jesús perdona al buen ladrón y muere 65
57. Sábado Santo 66
58. Domingo de Pascua 66
59. Jesús da a los Apóstoles el poder de absolver 67
60. Jesús constituye a Pedro, Pastor Supremo 67
61. Jesús pone a los Apóstoles en lugar suyo 68
62. Ascensión 68
63. Pentecostés 68
64. Los Apóstoles suceden a Jesús 69
65. Asunción de Nuestra Señora 69
66. La Iglesia Católica 70

Catecismo Mayor

Dios

Dios uno. Introducción 73
Dios trino. Introducción 73

Dios uno 75

I. Dios es 75
II. Dios es el Ser Perfectísimo 78
III. Creador del cielo 80
IV. ...y de la tierra 82

Dios trino 87

JESUCRISTO

La Encarnación. Introducción 89
La Redención. Introducción 89
La Justificación. Introducción 89

I. *La Encarnación* 93
II. *La Redención* 101
III. *La Justificación* 105

Moral cristiana 109

LA IGLESIA

La Jerarquía. Introducción 119
Los Sacramentos. Introducción 119
La Gracia y las Virtudes. Introducción 122
La Oración. Introducción 122

La Jerarquía 123
Los Sacramentos 127
La Gracia y las Virtudes 131
La Oración 133

CONCLUSIÓN

Este Catecismo tiene tres partes: Dios, Cristo, la Iglesia ... 137

INDICE DE LAMINAS

Ornamentos del altar 15
Misa 19
Paloma del Diluvio 20
Entrada triunfal en Jerusalén 32
Introito 35
¡Gloria in excelsis Deo! 36
Epístola 47
Primera Oración 48
Evangelio 59
Pasión de Nuestro Señor 60
Coronación de espinas 74
Jesús con la Cruz a cuestas 85
Resurrección 86
Credo 92
Consagración 99
Al repartir la Comunión 100
Antes de comulgar el Sacerdote 104
Bendición 108
Fin de la Misa 130

Este libro
se terminó de imprimir
en casa de
don Domingo E. Taladriz,
San Juan 3875, Buenos Aires,
el 26 de octubre de 1975,
festividad de
San Evaristo, Prelado.